

MISAS DE DICIEMBRE

Semana 34.- 6 Sábado

Lectura del Profeta Daniel 7, 15-17

Pero cuando el tribunal haga justicia, le será arrebatado el poder y será definitivamente destruido y aniquilado. Y la realeza, el poder y el esplendor de todos los reinos de la tierra serán entregados al pueblo de los fieles del Altísimo. Su reino es un reino eterno y todo poder le servirá y obedecerá.

Yo, Daniel, me sentí profundamente turbado a causa de las visiones que cruzaban por mi mente. Me acerqué a uno de los que estaban allí y le pedí que me dijera la verdad acerca de todo aquello. El me respondió y me dio a conocer la interpretación de la visión: "Estas cuatro bestias gigantes son otros tantos reyes que dominarán el mundo; pero después recibirán el reino los fieles del Altísimo y lo poseerán por toda la eternidad".

Entonces quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que todo lo devoraba y trituraba, y que con sus pezuñas pateaba las sobras. Quise saber la verdad sobre los diez cuernos que había en su cabeza y sobre el que despuntó y ante el cual habían caído tres, aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y que parecía mayor que los otros cuernos. Yo había visto cómo este cuerno declaraba la guerra a los fieles y estaba a punto de vencerlos; pero entonces vino el anciano e hizo justicia a los fieles del Altísimo, porque había llegado el tiempo en que los fieles tomasen posesión del reino. Y me dijo; "La cuarta bestia es un cuarto reino que vendrá a la tierra, distinto a los otros, y que devorará toda la tierra, la pisoteará y la triturará. En cuanto a los diez cuernos son diez reyes que surgirán en ese reino. Después de ellos vendrá otro distinto de los precedentes, que derribará a tres de ellos. Proferirá palabras insolentes contra el Altísimo, oprimirá a los fieles del Altísimo, tratará de cambiar las festividades religiosas y la ley, y los fieles le serán entregados por un periodo de tres años y medio.

Salmo Daniel 3, 82-87

V/ Ensalzadlo con himnos por los siglos

R/ Ensalzadlo por siempre con cánticos

V/ Hijos de los hombres, bendecid al Señor **R/**

V/ Bendice, Israel, al Señor R/

V/ Sacerdotes del Señor R/

V/ Siervos del Señor. R/

V/ Almas y espíritus justos R/

V/ Santos y humildes de corazón R/

.Lectura del santo evangelio según san Lucas (21,34-36):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

COMENTARIO

(Daniel 7, 15-27) La primera lectura continuación de la ayer. Nos presenta la gigantesca lucha entre las fuerzas del Bien y las fuerzas del Mal que verá el triunfo de los Santos contra las bestias malhechoras.

La explicación deja muy oscuros los detalles y actuaciones de esos cuatro reinos precedentes y demuestra que el interés del autor se centra principalmente en dar seguridad y esperanza de la venida del reino de Dios que acabe con las persecuciones a que está siendo sometido el pueblo elegido y se instaure para siempre.

El autor del libro de Daniel era un hombre perseguido por sus ideas religiosas, pues los dominadores pretendían imponer sus dioses y que el pueblo de Israel adorara sus ídolos. Daniel sin saberlo está anunciando el Reino de Cristo que viene a instaurar, en donde la libertad del hombre será reivindicada definitivamente y en donde el poder y la gloria de este mundo serán sustituidos por un Reino eterno, Reino de justicia y de paz.

(Lucas, 21, 34-36) Jesús termina su discurso escatológico (sobre el final de todo). Y al final, Jesús pide dos cosas:

1) que no se os embote la mente; 2) que no descuidéis la oración.

En cuanto a lo primero, lo notable es que Jesús nos hace caer en la cuenta de que todos tenemos el peligro de que la mente se nos ponga de forma, que no veamos lo que tenemos que ver; ni nos demos cuenta de lo que tendríamos que advertir. Eso es una mente embotada. Pero, ¿cómo se llega a eso? Se trata de cosas que hacemos (o no deberíamos hacer) a diario.

En definitiva, el afán de pasarlo lo mejor posible y la codicia de atesorar, con todo lo que eso lleva consigo. Eso es lo que nos ciega y nos impide ver lo que tendríamos que ver. Muchas veces, estamos ciegos porque las preocupaciones y deseos de lo inmediato no nos dejan ver la totalidad. Y así, no podemos ver la realidad.

Y para terminar, la oración. Jesús nos dice que es algo capital y que, por tanto, nunca debemos abandonarla o descuidarla. Se trata de pedir fuerza. Lo que supone una conciencia clara de la propia debilidad. Y con esa conciencia, el anhelo de salir adelante; y de estar preparados para lo que pueda venir. La vida es dura; a veces, cruel. Por eso necesitamos la fuerza que el Padre del Cielo nos puede dar. Para estar bien pertrechados ante lo que pueda suceder. No sabemos si Jesús se refería solamente al fin último de la existencia humana. Seguramente no sólo a eso. Lo que Jesús quiso dejar claro es que la oración es una fuente de energía y de esperanza que nos debe acompañar siempre en la vida.

Al atardecer de la vida, nos examinarán en el amor” (S. Juan de la Cruz), es decir, en todo el bien que hayamos hecho. La frase no puede ser más ilustrativa. El amor constituye el centro de la enseñanza de Jesús y el determinante de nuestro encuentro definitivo con Dios, ese que se nos anuncia en el evangelio con hechos “apocalípticos” en el sentido que decíamos hace dos días.

Está ya inminente el tiempo de Adviento, en el que recordaremos que Dios se hace como uno de nosotros, abramosle las puertas de nuestra vida. Él puede “juzgarnos” como lo hacen un padre o una madre, y hacernos ver con claridad nuestro yo más profundo. Tengamos la certeza de que la verdad con amor sana.

Domingo 1ª de Adviento. /A

Lectura del libro de Isaías (2,1-5):

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.» Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Salmo 121 1-2. 3-4ª (4b.-5. 6-7) 8-9

RI. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R/.**

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». **R/.**

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos (13,11-14):

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (24,37-44):

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por lo tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

COMENTARIO

El Cristianismo, a diferencia de otras religiones orientales, es la Religión del Dios que viene a buscarnos en la persona de Jesús. Es Él, no nosotros, quien toma la iniciativa de venir al encuentro. Creer en Cristo es darle entrada en nuestra vida. Adviento quiere decir Advenimiento, venida. Dios ya vino en Jesús y vendrá: Decimos en la misa: Esperamos tu retorno, Señor Jesús. Había un dios romano Jano-de donde viene enero-que tenía dos caras, una hacia el pasado y otra hacia el futuro. El Adviento tiene tres de caras: la del pasado, la del presente y la del futuro. Adviento y Navidad nos vienen a recordar con repetida pedagogía todos los años que Dios vino al mundo hace dos mil años, que ahora quiere venir a nuestro corazón, y que esperamos que vuelva al final de los tiempos. La gran lección del Adviento es la esperanza firme.

Alguien ha podido decir que "el siglo XX ha resultado ser un inmenso cementerio de esperanzas". La historia de estos últimos años se ha encargado de desmitificar el mito del progreso total. No se han cumplido las grandes promesas de la Ilustración. El mundo moderno sigue cargado de crueldades, injusticias, crisis e inseguridades. Por otra parte, el debilitamiento de la fe en Dios parece haber dejado a muchos sin horizonte último y sin puntos de referencia. Eliminado Dios, parece que el ser humano se va convirtiendo cada vez más en una pregunta sin respuesta, un proyecto imposible, un caminar sin rumbo y sin meta. Entre los signos del mundo de hoy el Concilio Vaticano señala un hecho doloroso: "Crece día a día el fenómeno de masas que, prácticamente se desentienden de la Iglesia. Algunos siguen buscando a tientas. Muchos se han ido marchando silenciosamente, sin hacer ruido. No han encontrado la fuerza que necesitaban para enfrentarse a los nuevos tiempos. Podemos preguntarnos: ¿Qué alimento han recibido de nosotros? ¿Dónde podrán ahora escuchar el Evangelio? ¿Dónde podrán encontrarse con Cristo? ¿Quién, si no nosotros, les hará creíble la Buena Noticia de Jesús?"

El hombre de hoy necesita más que nunca del "Dios de la esperanza". Este Dios que han abandonado o del que muchos dudan, es un Dios que sigue interrogando el mundo presente y el hombre con una fuerza creciente. Todo hace pensar que el nuevo estilo del Papa Francisco abre caminos de retorno a Dios. Un Dios que puede devolvernos la confianza radical en la vida y descubrirnos que el ser humano sigue siendo "un ser capaz de proyecto de futuro".

Una confianza que tiene un fundamento muy sólido: Cristo ha resucitado y nosotros resucitaremos también. La muerte no nos engullirá en el vacío de la nada.

En Cristo los creyentes descubrimos el camino que hemos de recorrer hacia nuestra plena humanización frente a los fracasos, la injusticia y la misma muerte.

La Iglesia-los cristianos- no debería olvidar nunca "la responsabilidad de la esperanza" pues esta es la misión que ha recibido de Cristo resucitado. Antes que "lugar de culto" o "instancia moral", la Iglesia ha de entenderse a sí misma como "la comunidad de la esperanza". Una esperanza que no es una utopía más, ni una reacción desesperada frente a las crisis e incertidumbres del momento, sino que se funda en el sólido fundamento de Cristo resucitado.

En Él descubrimos los creyentes el futuro último que nos espera y el camino que podemos y debemos recorrer hacia nuestra plena humanización, venciendo incluso la misma muerte.

Empezamos hoy el Adviento escuchando una vez más la llamada de Jesús: "Velad y vigilad".

Jesús nos dice que el «reino de Dios» está cerca y que hemos de estar muy atentos cuando Él

llame a nuestra puerta para que cambiemos nuestra forma de pensar, de actuar, y de vivir.
Acogiendo a Jesús, celebramos como él quiere el Adviento y la Navidad.

Adviento. 1ª Semana. .- Lunes.

Lectura del libro de Isaías (2,1-5):

VISIÓN de Isaías, hijo de Amos, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos y dirán:

«Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la
palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.

No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo responsorial

Sal 121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9 (R/.: cf. 1)

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

V/. Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

V/. Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

V/. Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Aleluya

Cf. *Sal 79, 4*

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Ven a librarnos, Señor, Dios nuestro,
que brille tu rostro y nos salve. R/.

EVANGELIO

Mt 8, 5-11

Vendrán muchos de oriente y occidente al reino de los cielos



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama parálítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

COMENTARIO

Durante las dos primeras semanas escucharemos a Isaías, testigo de la esperanza mesiánica. Pone su esperanza en el Mesías ante el peligro de la caída del reino del Sur como el del Norte.

El Mesías es presentado como un germen, una pequeña semilla que llegará a ser un gran árbol. Este retoño, Cristo Jesús es hoy como ayer el faro luminoso y potente hacia el que se encaminan los pueblos. El profeta ve la historia desde los ojos de Dios, anuncia la paz y salvación para todos. La intervención de Dios inaugura una época perfecta de paz. Incluso los instrumentos de guerra se transforman en aperos de labor. Buena perspectiva al comienzo del Adviento. Empezamos con anuncios que alimentan nuestra confianza. Si a los judíos la mirada hacia Jerusalén les produce alegría, a nosotros esa ciudad nos recuerda a la Jerusalén del cielo, que encierra todos los valores que Dios ha querido dar a la humanidad por su Hijo Jesús: paz, justicia, seguridad, cobijo.

El evangelio con la curación del criado o del hijo del centurión es un ejemplo de que los paganos reciben la luz que habían anunciado los profetas.

El centurión era un hombre honrado, razonable, consecuente. Se preocupaba de su criado. En el fondo, ya tenía fe, una fe robusta que está por debajo de ese duro y austero militar como lo manifiestan sus palabras. El centurión cree como nadie en Jesús y en su poder en Israel, así lo dice Jesús

El episodio es en definitiva una invitación a una fe personal y responsable. De poco sirve, frente a este militar sincero y limpio ser hijo de Abraham o de Jacob.

Nos encontramos también hoy con personas, aunque parezcan alejadas con buenos sentimientos. Tienen buen corazón y quizá respondan mejor que nosotros a la salvación de Jesús. ¿Podrá decir el Señor que ha encontrado más fe en estas personas de peor fama pero de mejores sentimientos que entre los cristianos buenos?

Sus seguidores seamos los que trabajemos por llevar cabo su programa de justicia y de paz.

Que en los momentos de la comunión, digamos que no somos dignos de que El venga a nuestra casa, pero que Él nos prepare para que su Cuerpo sea en verdad alimento de vida eterna para nosotros.

Adviento. Semana 1ª.- Martes

Lectura del libro de Isaías (11,1-10):

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey comerá paja.

El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del aspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo responsorial

Sal 71, 1-2, 7-8. 12-13. 17 (R/.: cf. 7)

R/. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.

V/. Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R/.**

V/. En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R/.**

V/. Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R/.**

V/. Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mirad, el Señor llega con poder
e iluminará los ojos de sus siervos. **R/.**

EVANGELIO

Lc 10, 21-24

Jesús, lleno de la alegría del Espíritu Santo



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquella hora Jesús se llenó de la alegría del Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

COMENTARIO

La imagen del tronco le sirve a Isaías para anunciar que a pesar de que Israel parece un tronco seco y sin futuro, Dios le va a infundir vida y brotará un retoño que traerá la salvación a todos.

Esta página fue siempre interpretada por los judíos y más por el pueblo cristiano que la escuchamos dos mil años después de la venida de Cristo, como un anuncio de los planes salvadores de Dios. El cuadro no puede ser más optimista. Llenos de los dones de Dios, su juicio será siempre justo y doblegará a los violentos y reinará la paz, las comparaciones tomadas del mundo de los animales son muy expresivas. Son motivos muy válidos para mirar el futuro con esperanza.

¿Creemos en ese poder de Dios y tenemos esa esperanza?

En Cristo se cumplieron estas esperanzas.

El Espíritu lleno de alegría a Jesús y se contagia de la alegría de sus apóstoles, y pronuncia esas palabras de que sólo los sencillos les revela Dios los secretos del Reino. Los sencillos y humildes son en verdad los sabios a los ojos de Dios, esta sencillez necesitamos para entrar en el espíritu del Adviento.

Vivir la alegría de la navidad, llegar a conocer en profundidad el amor de Dios los vivirán sólo los humildes porque se lo concederá Dios.

En nuestro mundo hay muchas personas que esperan, muchos que sufren y buscan, el mejor signo de la venida del Mesías, será el ver más paz, más justicia, más reconciliación tanto a nivel doméstico en familia- comunidad- parroquia como internacional.

Así se podrá anunciar que el Salvador ya está en medio de nosotros, que es Adviento y Navidad, y del tronco que parecía seco brotará un renuevo que dará su fruto y nos invitará a la esperanza.. Esta esperanza nos hace mirar lejos. No sólo a la navidad cercana, sino a la venida gloriosa y definitiva del Señor al final de los tiempos.

Adviento 1ª Semana.- Miércoles

Lectura del libro de Isaías (25,6-10a):

EN aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lenzo extendido sobre a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre.

Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo -lo ha dicho el Señor-.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 (R/.: 6cd)

R/. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas. **R/.**

V/. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

V/. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mirad que llega el Señor, para salvar a su pueblo;
bienaventurados los que están preparados para salir a su encuentro. **R/.**

EVANGELIO

Mt 15, 29-37

Jesús cura a muchos y multiplica los panes



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:

«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

COMENTARIO

El poema de Isaías ofrece un anuncio optimista, después de la victoria se celebra un banquete, Dios no se queda atrás de los reyes de la tierra, es el banquete de la Victoria que no es otro que el de misma muerte. Pero es al mismo tiempo un banquete de alianza y de amistad con todos los pueblos de la tierra. Esa comida festiva y sabrosa, restaura nuestras fuerzas, llena de alegría y une a los comensales entre sí y con el que convida.

Jesús realiza la profecía de Isaías: *Ánimo, no temáis; mirad a vuestro Dios: viene en persona salvaros. Se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán, brincará el cojo como un ciervo, la lengua del mundo cantará. Señales inconfundibles de la presencia liberadora del Ungido de Dios que se compadece de los pobres con entrañas de misericordia.*

La narración evangélica muestra en su intensidad la compasión de Jesús: los curó a todos. Y continúa: *Me da lástima de esta gente porque llevan tres días conmigo y no tienen qué comer.*

Las enfermedades afectan a mucha gente, pero el hambre, después de tres días detrás del maestro, afecta a toda la multitud: cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Jesús no quiere que su seguimiento lleve a que desfallezcan por el camino. No es la primera vez que multiplica milagrosamente el pan y los peces. El primer sentido de este signo es saciar el hambre de los pobres que, aún con hambre, le siguen sin desfallecer. Luego vendrá el sentido pleno que anticipa el pan de su cuerpo. Pero antes ha dado de comer con unos panes que los discípulos le han dado con alegre generosidad. Jesús da tres clases de pan: su palabra, el pan de comer y el pan de santificar: los tres para compartir.

En la Eucaristía nos ofrece Jesús la mejor comida festiva: él mismo se hace presente y se ha querido convertir en alimento para nuestro camino. Esta comida es garantía del convite final, en el Reino: el que me come tiene vida eterna, yo le resucitaré el último día.

Adviento 1ª Semana.- Jueves

Lectura del libro de Isaías (26,1-6):

AQUEL día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua. Dolegó a los habitantes de la altura, a la ciudad elevada; la abatirá, la abatirá hasta el suelo, hasta tocar el polvo. La pisarán los pies, los pies del oprimido, las pasos de los pobres».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a (R/.: 26 a)

R/. Bendito el que viene en nombre del Señor.

O bien:

R/. Aleluya

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

V/. Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. **R/.**

V/. Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. **R/.**

Aleluya

Is 55, 6

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras esté cerca. **R/.**

EVANGELIO

Mt 7, 21. 24-27

El que hace la voluntad del Padre entrará en el reino de los cielos



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

COMENTARIO

Isaías nos ofrece la letra de un canto de victoria, de fortaleza. Un canto que podemos interpretar para que nuestras casas conformen una ciudad fuerte. Una ciudad asentada sobre roca, con fuertes murallas y torreones era una garantía de paz y victoria en la antigüedad. Dios es nuestra roca y muralla, en Él podemos confiar y estar seguros. En él está nuestra seguridad, Él nos llevará a la Jerusalén celeste, la ciudad de la fiesta perpetua.

La historia del mundo, para la Biblia, pudo comenzar en un jardín y proseguirse en el desierto; ahora queda que se termine en una ciudad, y no es precisamente negándose a comprometerse en ella como se acostumbrará el hombre a ser ciudadano de la Jerusalén celestial.

En el evangelio Jesús de la casa construida sobre arena o sobre roca. Nuestras vidas son las casas... Casa sobre roca, casa sobre arena; casa sobre mezcla de roca y arena. La lectura de Mateo es un aviso para revisar nuestra vida. Sin duda todos queremos una casa firme cimentada sobre roca. Una casa sobre la que el agua devastadora de la vida no haga estragos, no nos lleve por delante. Una casa sobre la que el viento impetuoso de las circunstancias desfavorables no la derrumbe.

Sin embargo, no siempre construimos la casa de nuestra vida con tanta solidez. No siempre somos gente prudente. No siempre escuchamos sus palabras. Decimos «¡Señor, Señor!» pero no cumplimos su voluntad, porque no siempre su voluntad nos agrada.

Nuestras vidas son las casas, que no están terminadas totalmente o que necesitan obras de mantenimiento y, en ocasiones, reforzar los cimientos o sanearlos. No encontraremos mejor cimentación que las palabras del Señor. El que ya ha compartido nuestra condición humilde y al que esperamos de nuevo.

Revisemos nuestras vidas. Digamos «Señor, Señor, ven», te buscamos y queremos construir hacer sobre tu Palabra escuchada y aceptada como criterio de nuestra vida...

Para conocer y cumplir la voluntad de Dios hemos de meditar las palabras de Cristo hasta hacerlas base y fundamento de nuestra vida cristiana, dada nuestra floja condición humana tan propensa a la facilidad y comodidad.

Fiesta de la Inmaculada . 8 Diciembre.

Lectura del libro del Génesis (3,9-15.20):

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?»

Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»
El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?»
Ella las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida;
establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza
cuando tú la hieras en el talón.»
El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo Sal 97,1.2-3ab.3c-4

R/. Cantad al respondió: «La serpiente me engañó, y comí.»
El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y
todas Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-6.11-12):

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados

por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»
La Virgen María, la Madre de Dios, nuestra Madre, es otra de las protagonistas del
Y la dejó el ángel.

COMENTARIO

Adviento, como no podía ser menos. Nos volveremos a encontrar con ella el próximo día 12 de este mes, bajo la advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe, muy venerada en el continente americano. Hoy la contemplamos bajo el misterio de su Inmaculada que el nacimiento de nuestro Salvador, que dentro de poco celebraremos. Concepción, recordando su disponibilidad a Dios, su sí a Él, y la puerta que esta aceptación y entrega supuso y supone para todos los creyentes: nada más y nada menos

Dos ideas por si te ayudan a vivir esta jornada de la mano de María.

para dicho encuentro sí necesitamos de la Madre de “ese” con quien nos queremos encontrar, porque ella nos lleva a su encuentro. Por eso, cada vez que oramos a Dios con María, le estamos diciendo: “María, muéstranos a tu Hijo”. Pídeselo hoy. Pídele a nuestra Madre que te ayude a conocer más a Jesús, para amarlo más y seguirle mejor.

2º. De las lecturas de hoy, me quedo con el imperativo que el Arcángel le dice a María 1ª Si el cristianismo fuera una ideología, una ideología no necesita de una madre. Pero como el cristianismo es fundamentalmente el encuentro con la persona de Jesucristo, de parte de Dios: ¡alégrate! Es la primera palabra, es el saludo, es el resumen de todo su mensaje. Alégrate porque eres llena de Gracia, porque el Señor está contigo. El pueblo cristiano tiene la bonita costumbre, que mucha gente mantiene, de rezar el Ángelus a las doce del mediodía, en silencio, interiormente, en medio del trabajo. Y esta bella oración recoge esta secuencia de la Anunciación que hoy meditamos de la mano del evangelista San Lucas.

Deberíamos recordar más a menudo, cuando rezáramos el Ángelus y oráramos con María lo que el Arcángel le mandó: ¡alégrate!; y lo que ella supo vivir incluso en medio de la oscuridad de la incomprensión en el momento más duro de su vida al pié de la cruz. Una alegría interna que la ayudó a esperar y no desesperar, a mantenerse en pié.

Celebrar a María es recordarnos que tenemos una Madre en el camino del seguimiento de Jesús, que no estamos solos. Es recordarnos que la fe es un camino de alegría, porque el Señor está con nosotros. Y cuando lo olvidemos, basta con mirar a la Madre, cómo ella lo vivió; su sí fue plenificado, su confianza no quedó defraudada. Ella nos recuerda que este camino, que esta apuesta es, incluso cuando todo parece perdido en medio de la noche, de ganadores.

¡Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros!

INMACULADA 2010

La fiesta de la Inmaculada Concepción - la Purísima - es una de las más arraigadas en el pueblo cristiano. Y es que el pueblo ha intuido que en lo que hoy celebramos hay una señal luminosa que nos toca muy de cerca. Celebramos que hay una persona de nuestra raza, María, en la que se ha realizado la voluntad de Dios y toda la plenitud que todos nosotros deseamos: la perfección de lo que deberíamos ser, la realización de lo que pide todo nuestro dinamismo interior, la vida sin pecado, sin rémoras, sin frustraciones ... Nosotros, que tan a menudo nos arrastramos lastrados y agobiados por la conciencia de culpa o por la experiencia de frustración, vemos hoy en María una señal luminosa: la primera señal de la nueva vida que Dios quiere para todos y que nos es ofrecida por la presencia de Jesús en nuestro mundo y que nos viene por María, la llena de gracia. María, la primera liberada por Dios. La eucaristía de hoy es acción de gracias al Padre que, en su designio de salvar el mundo a través de su propio Hijo hecho hombre en el seno de una mujer de nuestra raza, decidió que esta mujer, primicia de la salvación, fuese libre de toda complicidad con el mal, de todo pecado, de toda resistencia al plan de Dios sobre ella y sobre la humanidad. Esta es la gloria de María. Hoy celebramos no la concepción de Jesús en el seno de María sino la de María en el seno de su madre Santa Ana, libre del pecado original, una gloria que no la aleja de nosotros. Al contrario. Vemos que en María se empieza a romper el fatídico círculo de mal y de pecado en que los hombres y mujeres estábamos inmersos desde la desgraciada desobediencia de los primeros padres. "Dios no nos ha dejado solos" (K. Rahner). María es la primera liberada y la puerta por la que nos llega la liberación que es Jesús. Y eso nos llena de gozo. Hemos leído hoy el relato de la anunciación del ángel a María. Allí se nos dice que María es, por libre elección divina, llena de

gracia, pero ¿habéis observado como la anunciación del ángel espera la aceptación de María? María es la que da el "sí" que abre la entrada del Salvador al mundo y que anula el "no" de la desobediencia de los primeros padres y de toda la humanidad que nació de ellos. Cuando fijamos nuestra mirada en María Inmaculada somos invitados a asumir la lucha contra el mal del mundo, contra toda forma de egoísmo, de injusticia, de violencia, de prepotencia, contra todo tipo de exclusión o de dominio que impida que los hombres puedan vivir en comunión fraterna como hijos de Dios. No nos podríamos quejar del mal del mundo si no hiciéramos nada para disminuirlo. También nosotros debemos dar nuestro sí a Dios, como María y con María, dejando que se haga en nosotros "según su palabra". María, nuestra madre Inmaculada, va delante y nos ayuda.

HOMILÍA INMACULADA CONCEPCIÓN 2013

"Tener madre y sentirse decir Hijo mío era la única suerte que nos envidiaba Dios", dijo un poeta de nuestra tierra, el Dr. Carles Cardó. Estos versos me vienen a la memoria hoy, en esta Fiesta de la Inmaculada. Dios quería tener una madre como todos nosotros hemos tenido o tenemos. Pero Él se la pudo elegir, cosa que nosotros no hemos podido hacer. Y como se la pudo elegir, escogió la madre más madre de todas las madres. Y la adornó de todas las virtudes. La llenó de todas las gracias. Y la hizo inmaculada, pura y sin mancha. Lo más bonito de la vida ocurre muchas veces en lo íntimo del corazón. En el silencio de los tiempos, en el anonimato y el secreto del espacio más íntimo, Dios actuó discreto a la hora de infundir a la criatura privilegiada, elegida por ser su Madre, el alma limpia de toda mancha, Inmaculada. Nadie fue testigo de esta acción, no se dice que el cielo se estremeciera, ni que los ángeles cantaran, y sin embargo, el nuevo tiempo, la nueva tierra comenzaron con la concepción inmaculada de la hija de Joaquín y de Ana. En María Dios construyó su nueva Arca de la Alianza, la nuestra. Es lo que celebramos hoy.

María no era una diosa, ni un ángel, ni un ser de otro planeta, ni una reina enjoyada como las reinas de este mundo. María era una mujer, una joven de carne y hueso como cualquiera de nosotros. Pero eso sí, su mayor joya fue la gran riqueza de su personalidad. Cuando el ángel la saludó diciendo: "Alégrate, llena de gracia", ella tuvo miedo, como lo hubiera tenido cualquier chica de su tiempo, por lo que el ángel debe decirle!: "No tengas miedo, María ". Pero cuando el ángel le dice: "Concebirás y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús y él será Hijo del Altísimo ", María tembló y le puso peros al mismo Dios. No se ciega ante el mensaje del ángel y lo primero que hace es pedir explicaciones. "No conozco varón". Sólo cuando, por la explicación del ángel ve más claras las propuestas, las acepta diciendo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según su palabra".

María fue concebida inmaculada porque estaba destinada a ser la Madre del Redentor, la Madre de la Iglesia y la Madre espiritual de todos nosotros. Como tal madre nuestra nos la dio Cristo al pie de la Cruz. Jesús dijo a María: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", refiriéndose a San Juan.

Y a San Juan le dijo: "Aquí tienes a tu madre". Y en la persona de San Juan estaba representada toda la humanidad de ayer, de hoy y de mañana. Cuando, a veces, nos quejamos de la poca promoción de la mujer, olvidamos que nunca un ser humano ha sido promovido a una categoría parecida a la de María. Dios ha otorgado a una mujer, María, una dignidad inimaginable, inconcebible, en aquel tiempo y ahora. Por tanto, a María Inmaculada, Madre nuestra es a quien podemos acudir siempre y con toda confianza. Por eso hoy en esta fiesta en que celebramos su Inmaculada Concepción, le podemos pedir con confianza de hijos, que ella continúe mostrándose siempre madre para todos nosotros. Que continúe mostrándose madre para todos, porque el mundo tiene necesidad de ella. Que se muestre madre de la fe y nos ayude en estas nuestras dudas y dificultades. Que se muestre madre de la esperanza y haga camino con nosotros, en nuestro peregrinar en este mundo. Que se muestre madre de la caridad y nos enseñe los caminos de la solidaridad y del amor, ya que vivimos en un mundo lleno de individualismo y de egoísmos. Que sea madre de todos en especial de los pobres, de los que mueren de hambre y sin asistencia en el dolor. De los que sufren injusticias, de los que no encuentran trabajo y de los que no encuentran vivienda. De los que se sienten oprimidos y explotados. Que sea madre de los que se desesperan. Que vele por todos nosotros, que hoy con fe, gozo y confianza de hijos, celebramos la fiesta de su Inmaculada Concepción.

Adv. 1ª Semana.- Sábado

Lectura del libro de Isaías (30,19-21.23-26):

ESTO dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, no tendrás que llorar, se apiadará de ti al oír tu gemido: apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera el pan de la angustia y el agua de la opresión ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: "Éste es el camino, camina por él".

Te dará lluvia para la semilla que siembras en el campo, y el grano cosechado en el campo será abundante y succulento; aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; los bueyes y asnos que trabajan en el campo comerán forraje fermentado, aventado con pala y con rastrillo.

En toda alta montaña, en toda colina elevada habrá canales y cauces de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure las llagas de sus golpes».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 146, 1bc-2. 3-4. 5-6 (R/.: Is 30, 18)

R/. Dichosos los que esperan en el Señor.

V/. Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. **R/.**

V/. Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. **R/.**

V/. Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. **R/.**

Aleluya

Is 33, 22

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Señor nos gobierna, nos da leyes,
es nuestro rey: él es nuestra salvación. **R/.**

EVANGELIO

Mt 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos.

Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

COMENTARIO

El texto de hoy nos invita a dejar el pesimismo y mirar con ilusión al futuro. Las imágenes se toman de la vida agrícola, Dios no quiere que haya llores ni hambre, que falten las lluvias, que no haya cosechas ni pastos para el ganado.. El profeta nos asegura que nuestro Dios es un Dios cercano que nos escucha y nos conoce..

Isaías anuncia fertilidad y abundancia... de consuelo, de luz. Fertilidad y abundancia que sucederán con inmediatez a la súplica: «apenas te oiga, te responderá». Pero esperar en el Señor es mucho más que recibir dones cuantificables. Lo mejor de esta abundancia de la que habla el profeta es que nuestros ojos verán al «Maestro». Él no se esconderá, sino que se mostrará para guiarnos por el sendero de la luz. Este anuncio profético se cumple en Cristo

El Maestro enseña, anuncia el Reino, cura todo tipo de enfermedades y dolencias, se compadece de quienes están extenuados y abandonados. Además, Jesús se preocupa por las dimensiones del campo de trabajo y por la falta de manos para cultivarlo. Su respuesta ante tanta necesidad es de llamada y envió de sus discípulos como trabajadores a la mies para que hagan lo mismo que él., expulsen demonios, curen enfermedades y anuncien la Buena Nueva de la salvación.

Si Isaías podía decir que Dios está cerca, ahora con Cristo, esta cercanía es mayor..

Al terminar esta primera semana de Adviento, con la alegría por la cercanía de la salvación -y con la inquietud de que llegue a todos-, quizá nos convenga preguntar al Maestro ¿qué debemos hacer?

Tú y yo, cómo somos llamados y enviados para proclamar que el Reino está cerca. Que la Buena Noticia de la Salvación llegue a través de nuestra vida cercana y de la esperanza que contagiamos, con nuestras actitudes ante las personas que sufren y padecen en la actualidad.

Será Adviento y Navidad si vuelve a suceder lo mismo ahora por medio de los cristianos que estamos en el mundo.

DOMINGO II DE ADVIENTO /A

Lectura del libro de Isaías (11,1-10):

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Salmo 71,1-2.7-8.12-13.17

*R/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R/.**

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R/.**

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R/.**

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:

que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (15,4-9):

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.»

0

Lectura del santo evangelio según san Mateo (3,1-12):

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: «Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."»

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizará, les dijo: «¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

COMENTARIO

“Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo” (Alexei Tolstoi).

1.- Sin duda alguna que en el ánimo del mundo entero se respira un deseo de cambio:

- Estamos viendo cómo se están corrompiendo el país y sus instituciones.
- Estamos presenciando la caída de los valores fundamentales que son la base del buen

funcionamiento de nuestras estructuras sociales, políticas, familiares y religiosas.

- Estamos experimentando cómo crece la pobreza, la falta de trabajo y el alto costo de la vida.
- Estamos viendo cómo cada día se nos hace más difícil la vida y la convivencia.

2.- Juan el Bautista vivió en situaciones muy semejantes a las nuestras. Su voz valiente, clara y sincera nunca la silenció, aunque llegó hasta costarle la muerte (Mat.14,6-12). Juan, desde el desierto, decía a todos: “Convertíos... Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas... Dad, pues, fruto digno de conversión” (Mt.2-3.8).

- Todos creemos, como Juan, que es necesario cambiar muchas cosas en nuestro mundo, en nuestro país, en nuestras familias, en las actitudes a tomar ante la vida, en nuestra misma manera de vivir la fe. El problema está en saber quiénes tenemos que cambiar. Porque, como dice el escritor soviético Alexei Tolstoy: “Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo”

Da la impresión de que hoy, como ayer, seguimos creyendo, que quien debe de cambiar esto, es un mesías con su varita mágica, mientras nosotros estamos mirando el cambio sentados en nuestra butaca. Siempre pensamos que

- Son los demás quienes deben ser los agentes del cambio.
- Son los demás quienes deben de cambiar; nosotros no, porque somos los perfectos, los únicos buenos.
- Los malos, los que no marchan bien, los que deben cambiar son los otros; como se suele decir: “Nosotros no tenemos vela en ese entierro”.
- Y como este es el pensamiento de todos, ninguno cambiamos y todo sigue igual. Por eso, como dice el proverbio chino, “antes de iniciar la labor de cambiar el mundo, da tres vueltas por tu propia casa.”

3.- La verdad es que, aunque todos esperamos un cambio, todos esperamos que sean los demás quienes lo hagan. Pero el cambio es tarea de todos, como dice Gonzalo Gallo en su libro “Oasis”: “El mundo cambia, cuando cambiamos nosotros, cuando maduramos con nuevas metas para ser mejores y avanzar.”

- Nadie va a cambiar por nosotros.
- Nadie nos puede sustituir en el cambio que cada uno debe hacer.
- Nadie es tan perfecto que nada tenga que cambiar en su vida.
- Juan el bautista pedía un cambio y él, con su manera de vivir, fue el primero que dio testimonio de ese cambio al que llamaba (Mt.3,4).
- Pretender que el cambio lo hagan los otros, es seguir en lo mismo de lo mismo. Nos puede pasar lo que nos dice la parábola del gato y los ratones:
“En un determinado lugar había un gato que era el terror de los ratones. No los dejaba vivir en paz ni un instante; los perseguía de día y de noche. Como el gato era tan listo y no podían engañarlo, los ratones decidieron hacer una asamblea. Pasadas varias horas de discusión, sin haber llegado a acuerdo alguno, se levantó uno de los ratones y dijo: “Creo que lo mejor sería atar un cascabel al cuello del gato y así, cada vez que se fuera a acercarse a nosotros, le oíríamos y nos daría tiempo a escapar de sus garras. “Los ratones, entusiasmados ante esa idea, la aprobaron unánimemente. Pero el mismo ratón que hizo la propuesta, se levantó, de nuevo y les dijo: “¿Y quién le pone los cascabeles al gato?” Al oír esto, los ratones se fueron yendo y nadie quiso saber nada de nada. Y el gato seguía siendo el terror de los ratones.”
- Nosotros, nuestra sociedad, nuestra Iglesia, necesitamos cambiar y no vale decir: “¿Quién le pone el cascabel al gato?”

- Adviento es un tiempo propicio para el cambio al que nos invita Juan el Bautista: "Convertíos... Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas" (Mt.3,2-3); por eso, dice, con toda razón, el escritor uruguayo Eduardo Galeano: "Somos lo que hacemos, pero somos, principalmente, lo que hacemos para cambiar lo que somos."

Adviento 2ª Semana.- Lunes

Lectura del libro de Isaías (35,1-10):

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplan la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite; la retribución de Dios.

Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa.

El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrà un camino recto.

Lo llamarán «Vía Sacra».

Los impuros no pasarán por él.

Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor.

Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría.

Quedan atrás la pena y la aflicción.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 84, 9abc y 10. 11-12.13-14 (R/.: Is 35, 4ce)

R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mirad, el Rey viene, el Señor de la tierra,
y él romperá el yugo de nuestra cautividad. R/.

EVANGELIO

Lc 5, 17-26

Hoy hemos visto maravillas



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

UN día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de

introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados -dijo al parálítico-: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

COMENTARIO

Sigue el profeta en la primera lectura de hoy con el poema de la vuelta al paraíso, su mensaje está lleno de alegría y con varias imágenes poéticas, para describir lo que Dios quiere hacer en el futuro mesiánico. Las imágenes están tomadas de la vida campestre y de la vida humana. Todo son planes de salvación nos quedamos un tanto perplejos ante un cuadro tan idílico.

El sentido de la página, nos lo aclara el pasaje del evangelio que hemos escuchado. En Cristo Jesús tenemos de nuevo los bienes que habíamos perdido por el pecado del primer Adán.

Hemos visto cosas extraordinarias comentan los presentes al milagro de la curación del parálítico, pero primero interpelan a Jesús porque afirma y otorga el perdón de los pecados a aquel hombre minusválido. Una interpelación que pide cuentas por tamaña blasfemia. En cambio, ver levantarse al parálítico, por mandato de Jesús, les produce asombro, temor y alabanza a Dios a quien convierten sus corazones por el prodigio que acaban de presenciar. Jesús les ha facilitado el razonamiento: si es más fácil decir "tus pecados te son perdonados" que sanar al parálítico, pues lo uno no es demostrable ni evidente y sí lo segundo, la curación de la incapacidad física hará creíble la afirmación del perdón de los pecados. Una fe, en todo caso, imperfecta pues exige evidencias visibles de la divinidad de Jesús y a cuyo proceso el Maestro transige e, incluso, colabora con tal de convertir a aquellas sorprendidas gentes. No serán los únicos que le pidan signos y demostraciones palmarias de su poder y de su divinidad. No sólo entre sus contemporáneos, carentes todavía de los dones del Espíritu; muchos cristianos exigimos hoy también pruebas para seguirle

El evangelio encierra otras muchas enseñanzas, como la venida de Jesús para perdonar pecados, y como después de una buena confesión nos sentimos más ligeros y con una sensación de habernos quitado un peso del corazón; observamos otros detalles como que el paralítico no podía andar, y necesitaba la ayuda de otras personas. Y la encontró. Podemos preguntarnos ¿Cómo anda nuestro nivel de ayuda a los vecinos en este último tiempo? Si hace mucho que nadie nos dice eso de gracias por tu ayuda, a lo mejor es tiempo de revisarnos. Y ver a quién podemos echarle una mano. Adviento es tiempo de esperanza, de llevar esperanza a alguien. Quizá no tengamos que ir muy lejos, para encontrar a un paralítico cerca .

Otro motivo para pensar, es ver como esa gente no se rindió ante nada. Hasta le destrozaron el tejado al propietario. No sabemos si luego se lo arreglaron, pero sí sabemos que la fe mueve montañas, tejas y todo lo que haga falta. Y nuestra fe, ¿cómo va? ¿Nos rendimos a las primeras de cambio? ¿Tenemos un propio criterio, y luchamos por defenderlo? Si esos camilleros se hubieran rendido, este pobre hombre se habría vuelto a casa sin nada. La fe que tenían les abrió todas las puertas, mejor, el tejado.

Adv. Semana 2ª.- Martes

Lectura del libro de Isaías (40,1-11):

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.»

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—». Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar?». «Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95. 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 (R/.: Is 40, 9-10)

R/. Nuestro Dios llega con poder.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. **R/.**

V/. Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». **R/.**

V/. Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. **R/.**

V/. Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El día del Señor está cerca;
él viene a salvarnos. **R/.**

EVANGELIO

Mt 18, 12-14

Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

COMENTARIO

El pasaje de hoy pertenece al libro llamado de la Consolación. En medio de una historia triste para Israel, resuena un pregón de esperanza, por la vuelta a través del camino del desierto volviendo a Jerusalén. Será una repetición del Éxodo, pero ahora volviendo del destierro de Babilonia. Exigirá esfuerzo por parte de todos, símbolo de la colaboración del hombre en la salvación que Dios le ofrece. Dios perdona, tiene entrañas de misericordia y no quiere que su pueblo permanezca más tiempo en la aflicción.

Este mensaje lo acogemos nosotros con más motivos al escuchar el evangelio. Jesús hace un retrato del Padre del cielo, como Pastor con un corazón lleno de bondad. Es el retrato que más que con palabras ha manifestado Jesús con su vida. Él es el buen Pastor, que no abandona a sus ovejas, que las busca, las perdona...No ha venido a condenar sino a salvar.

Cada criatura tiene para Dios un valor singular, creada a su imagen, llena de sus dones y santificada por Cristo, ha sido ennoblecida hasta ser hecha hijo de Dios. No es de sorprender al conocer las actitudes de Dios con sus hijos extraviados, esas entrañas de misericordia. El Padre del cielo deja en el monte las noventa y nueve ovejas obedientes para ir en busca de la descarriada. Y se alegrará por ella más que por la noventa y nueve que no se extraviaron. Solo una resistencia obstinada a ser recogido por Dios haría imposible la salvación. La intención y voluntad del Señor nos han sido reveladas: nuestro padre celestial, no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

Como nos alegramos de que nuestro Dios se preocupe tanto de las ovejas descarriadas. Así nos sentimos muchas veces, y podemos decir que Él pone siempre en nuestro camino posibilidades para volver al sendero recto y seguro para llegar al cielo. Aunque a veces nos resistimos. Él nos comprende, y sale al encuentro, y nos busca, y si nos dejamos, nos sube a sus hombros con alegría, y nos devuelve al redil con los hermanos.

Nos sentimos pequeños, pero por eso podemos seguir mirando al futuro con esperanza, porque Dios se ocupa de los pequeños. Se ocupa de nosotros, de nuestros problemas, nos busca y espera, nos llama y pone a gente en nuestro camino. Pensemos en las veces que, por

casualidad, ha cambiado algo a mejor en nuestra vida, civil y espiritual. Todo un Dios haciendo obras grandes por nosotros. Así lo debió de sentir la Virgen

Miércoles 1ª Semana de Adviento

Lectura del libro de Isaías (40,25-31):

«¿A quién podéis compararme, que me asemeje?», dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿Quién creó aquello? El que cuenta y despliega su ejército y a cada uno lo llama por su nombre; tan grande es su poder, tan robusta su fuerza, que no falta ninguno. Por qué andas hablando, Jacob, y diciendo, Israel: «Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno y creó los confines del orbe. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.

Salmo 102,1-2.3-4.8.10

R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,28-30):

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

COMENTARIO

Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas

El pueblo de Israel es, amén de ingrato, olvidadizo, y no cae en la cuenta que tal condición es la peor actitud en sus propias desdichas. Olvidarse de quién es Yahvé en su azarosa historia es su más evidente error. Pero Dios no hace dejación de su grandeza, cuya existencia se advierte en que nunca se cansa de guiar con exquisito mimo a su pueblo ni de amparar a los que en él confían. Dios no se olvida de sus hijos, porque, además, no sabe hacerlo, va contra su propia identidad de Padre de su pueblo. Israel puede manifestar su frivolidad entreteniéndose con ídolos e inútiles sustitutos de la grandeza de Yahvé, porque éstos a lo más que llegan es a ser vulgares imágenes de supuestas divinidades. Mientras que el Dios, guía de Israel, no olvida a su pueblo ni siquiera en el duro trance del exilio y lo ampara más allá del aparente olvido. Dios no se cansa de querer a los suyos, actúa siempre con el que busca su rostro con sinceridad, da vigor al cansado, reanima y consuela a todo el que espera la fuerza de Yahvé, pues su cariñoso y sublime amparo inutiliza la superficialidad de los ídolos.

- *Mi yugo es llevadero y mi carga ligera*

Para el piadoso judío tomar el yugo de la ley era asumir de grado el contenido de la misma como pauta de vida; con el tiempo tornóse fardo insoportable para todos y en particular para los más humildes. El Señor sale a nuestro encuentro para desactivar la arrogancia de los líderes religiosos y la pérdida del norte de no pocos incautos despistados en la búsqueda de su mejor razón para vivir. Jesús de Nazaret brinda quietud y concordia a las personas abrumadas por tantas normas religiosas que ponen su acento en lo externo, por decisiones insoportables vendidas en nombre de Dios con falsedad patente, por una voluntad que se dice divina cuando no pasa de ser interés expreso de una clase clericalizada. El yugo del evangelio del Señor no es tal, al menos en su acepción de carga onerosa; al contrario, es suave ayuda para levantar la cabeza, para asir nuestra existencia a una amorosa razón de vivir, para topar con un Dios que es Padre y no vuelve la espalda a ninguno de sus hijos, para asumir al hermano como espacio de Dios y gloria a fomentar. Podrá entender alguno que amar al igual conlleva entrega y dolor, puede que sea así, pero hay que considerar también la otra cara de la moneda: porque también es alegría que ilumina nuestra conciencia, vivencia que no abre heridas sino argumentos para conocer mejor a Dios en la compasión compartida con los hermanos; y sobre todo es saborear, cada uno a su manera, la paz y el impulso vital que nos da la dulce palabra de nuestro Maestro.

San Ambrosio, es la mejor denominación de la archidiócesis de Milán, a cuyo servicio prestó lo mejor de su talento y vigor apostólico y para el cual fue elegido por aclamación de la comunidad. Luchó con denuedo contra el arrianismo y nos dejó hermosas muestras de su doctrina y creencia.

Los ídolos no son exclusivos del Antiguo Testamento ¿la comunidad se atreve a identificar los actuales ídolos de nuestra iglesia?

¿Leemos el sufrimiento de nuestro mundo, en especial el de los más débiles, a la luz de esta Palabra del Señor?

Fr. Jesús Duque O.P.

Adviento Semana 2ª.- Jueves

Lectura del libro de Isaías (41,13-20):

Lectura del libro de Isaías.

YO, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:

«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás, y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará. Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 144,1bc y 9. 10-11. 12-13ab (R/.: 8)

R/. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que té bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

V/. Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Aleluya

Cf. Is 45, 8

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Cielos, destilad desde lo alto al Justo,
las nubes lo derramen,
se abra la tierra y brote el Salvador. R/.

EVANGELIO

Mt 11, 11-15

No ha nacido uno más grande que Juan el Bautista



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

COMENTARIO

A partir de hoy hasta el día 16 el hilo de las lecturas las llevará el Evangelio con la figura de Juan Bautista, el precursor. Ahora es el Bautista quien anuncia que se acaba el A. T y el tiempo de los profetas y que con Jesús comienzan los tiempos definitivos.

Dios asegura que estará cerca de su pueblo, con imágenes llenas de poesía y futuro. En la página que hoy leemos se dirige al pueblo de Israel diciéndole que será instrumento eficaz de preparación a los tiempos mesiánicos.

Al cumplirse la plenitud de los tiempos quiso enviar a su Hijo y que su venida estuviera preparada por Juan Bautista.

Fijamos hoy nuestra mirada sobre el elogio de Jesús a Juan Bautista, el profeta-precursor. Ese elogio, además, recoge algunos de los rasgos que, según el Maestro, permiten reconocer al auténtico profeta.

Un profeta jamás se rebaja a ser una débil caña agitada por cualquier viento, ni se enfunda ostentosos ropajes de lujo. No es voluble ni cambiante, como una veleta o como las modas. No se viste jamás de esplendores y riquezas. La pobreza ha sido siempre el hábito permanente de la profecía. Porque ésta se acredita siempre sobre la roca de la fidelidad y de la insobornable libertad.

Juan es no sólo profeta sino más que profeta, por su condición de precursor de Jesús, el Esperado. Preceder es llegar antes, preparar el camino y, después, desaparecer. Juan Bautista cumple así los requisitos que, para siempre, validan el rango del verdadero profeta. No es ni un entrometido que estorbe; ni juega a deslumbrar o a centrar sobre sí mismo las miradas; tampoco se considera insustituible. Asume que, inmediatamente detrás de él, viene “el más importante”.

Su misión es señalar. Y hacerlo en la correcta dirección. el de señalar hacia Dios, al que se debe anunciar y el de hacerlo ante hombres a los que se debe servir. En realidad, Dios y el hombre están tan unidos que negar a uno de los dos es engaño.

La talla de Juan Bautista es enorme. Nadie, según Jesús, la supera, salvo los habitantes del Reino.

Jesús aprovecha para decir que su Reino supone esfuerzo, que hace violencia. Es un orden nuevo de cosas exigente y radical. Juan nos invita a un Adviento activo y exigente. La gracia del Adviento supone prepara caminos, allanar, rellenar enderezar, compartir, hacer penitencia, o sea, cambiar de mentalidad. El don de Dios es siempre a la vez tarea y compromiso.

Adviento Semana 2ª.- Viernes

Lectura del libro de Isaías (48,17-19):

ESTO dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Jn 8, 12)

R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

V/. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. **R/.**

V/. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

V/. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Señor llega, salid a su encuentro;
él es el Príncipe de la paz. R/.

EVANGELIO

Mt 11, 16-19

No escuchan ni a Juan ni al Hijo del hombre



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

COMENTARIO

Jesús echará en cara a su generación que no reciben a los enviados de Dios, ni al Bautista ni a Jesús mismo.

En la primera lectura el profeta se lamenta con tristeza de que el pueblo no ha querido

obedecer a Dios, era rebelde. No eligió el camino del bien sino su capricho. Y así le fue. Si Israel hubiera seguido los caminos de Dios, no habría tenido que experimentar las calamidades del destierro.

Tampoco hicieron caso al Bautista muchos de sus contemporáneos, ni al mismo Jesús, que acreditaba sobradamente que era el Enviado de Dios. Esta queja de Jesús la explicita con la comparación de los juegos y de la música de los niños.

Es táctica habitual falsear la imagen de aquel a quien queremos desautorizar, escudándonos tras ella para justificar nuestro rechazo o nuestra desobediencia. A partir de nuestros

prejuicios montamos todo un sistema de pensamiento y conducta con la que nos blindamos contra toda autoridad,

Sea del orden que sea; lo que no deja de ser un autoengaño que la soberbia suele alimentar. Al final, como dice Jesús, las obras son las que acreditan la sabiduría, la identidad y la personalidad de cada uno. Ante Jesús y sus propuestas de seguimiento resulta ridículo y engañoso tratar de justificarse.

Dios no es caprichoso, como pasa a veces con los niños. Y quizá hoy nos pide que no seamos tampoco nosotros caprichosos, que no pensemos que lo sabemos todo, que sabemos lo que tenemos que hacer, sin preguntarle a nadie (ni a Él).

Deberíamos preguntarnos si estamos dispuestos, en todos los acontecimientos de la vida, a escuchar a nuestro Padre bueno? ¿Confiamos en Él? ¿Nos fiamos de Dios? Aunque eso suponga dejarlo todo, cambiar de estilo de vida, renunciar a alguna cosilla

Seguramente, nosotros le diríamos a Dios que no somos de esos caprichosos. Pero con la mano en el corazón, ¿no le pedimos a veces que se haga “nuestra santa” voluntad? Y que se haga “ahora”. Es el momento de pensar en esto, de confiar en Él, de darle sitio en nuestra vida, a la hora de actuar.

Confiar no es fácil. Pero Dios busca lo mejor para nosotros, a pesar de todo. Aunque nos cueste verlo, y no sepamos como entenderlo.

Adviento Semana 2ª. – Sábado

Lectura del libro del Eclesiástico (48,1-4.9-11):

EN aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tu fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 (R/.: 4)

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

V/. Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

V/. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Aleluya

Lc 3, 4cd. 6

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.
Toda carne verá la salvación de Dios. R/.

EVANGELIO

Mt 17, 10-13

Elías ya ha venido, y no lo reconocieron

✠

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

CUANDO bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino

que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

COMENTARIO

La Persona de Juan Bautista, del que hablará Jesús en el Evangelio, es prefigurada por el profeta Elías, un personaje muy importante en el A. T.

El texto del Eclesiástico le describe como un fuego, que es el elemento que une al hombre con Dios, el Deuteronomio asocia a menudo la Palabra de Dios con el fuego, por lo cual es normal que el portador de esa palabra tenga un rostro de fuego, sus palabras son horno encendido, Elías fue el profeta del fuego, y en un carro de fuego fue arrebatado a la corte celestial. Pero Elías fue a su vez el profeta de la esperanza escatológica, el que según la tradición popular iba a volver para preparar el día del Señor.

Jesús al bajar del monte de la Transfiguración, donde los discípulos han visto a Jesús acompañado de Elías y Moisés, les dice que Elías ya ha venido a renovarlo todo, aunque muchos no ha sabido reconocerlo.

Jesús les confirma que Juan Bautista es el nuevo Elías, que los escribas tienen razón para esperar un nuevo Elías refiriéndose a Malaquías 3/ 23-23, y Juan prepara con su ejemplo y su voz recia la inmediata venida y señala la presencia del Mesías en medio de su pueblo, denunciando al rey Herodes, mostrando como el Reino se establece

a partir del sufrimiento y de la muerte. El Hijo del hombre no será tratado de otra forma distinta de los profetas que le han precedido.

La muerte de Juan Bautista ofrece, pues, a Cristo la ocasión de subrayar su propio sufrimiento y de hacer aceptar su misterio por los apóstoles, demasiado entusiasmados por la gloria de la transfiguración.

El pueblo no sabe leer los signos de los tiempos. Son lentos y tardos de corazón como reprochó Jesús a los discípulos de Emaús o como dijo y oró en la cruz, no saben lo que hace, Tanto Elías como el Bautista y Jesús son incómodos en su testimonio personal y en su mensaje: aceptarles es aceptar los planes de Dios en la propia existencia, y eso es comprometedor.

Hoy viene el Señor por medio de sus profetas, los hombres poseídos por el Espíritu de Dios, que aman a sus hermanos, que viven consumidos por el hambre de la justicia y fraternidad entre los hombres. Misión ardua y difícil como la de los profetas.

Dios nos libre de proceder como los contemporáneos de Jesús, demasiado seguros de sus ideas, por ejemplo, sobre el Mesías. Los planes de Dios no son los nuestros. Mantener el espíritu en

actitud abierta y dispuesta a rectificar nuestros criterios y convertir nuestro corazón es la tarea propia del adviento.

Adviento Semana 3. 0 Domingo /A

Lectura del libro de Isaías (35,1-6a.10):

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Salmo 145,7.8-9a.9bc-10

R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol Santiago (5,7-10):

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,2-11):

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

¡ALEGRÍA, ALEGRÍA!

1.- "Alegría, alegría, alegría... alegría, alegría, y placer; esta noche nace el Niño en el portal de Belén". Así comienza un villancico hispano y, en ese tono, estamos celebrando la liturgia de este domingo tercero de adviento. La alegría, porque un Niño nos va a nacer, será nuestro secreto, nuestra sonrisa, nuestra fortaleza en Navidad. Desde ahora, en este domingo, vislumbramos lo que acontece en Navidad. ¡Ojo! Que nadie sustituya ni nos robe la alegría cristiana derivándola hacia un puro sentimentalismo de luces, recuerdos y colores. ¿Ok?

Viene, Dios, a salvarnos. ¿Quién no se alegra cuando, en el incierto o negro horizonte, aparece una voz amiga o un rostro dispuesto a echar una mano?

Viene, Dios, y nuestras tristezas y llantos, tendrán un final. ¿Cómo no vamos alegrarnos cuando, ante nosotros, se levanta todo un muro de incertidumbres, problemas, impaciencia o dificultades?

--**Viene el Señor**, y como canta un Himno litúrgico “Mas entonces me miras...y se llena de estrellas, Señor, la oscura noche”.

--**Domingo del regocijo**. En el mundo, desgraciadamente, no abundan las buenas noticias. Para una que viene envuelta en alegría, surgen otras tantas que nos sobresaltan y nos hacen morder el polvo de nuestra realidad: queremos pero no podemos ser totalmente felices. Lo intentamos, pero con todo lo que tenemos ¡y mira que tenemos! nos cuesta labrar y conquistar un campo donde pueda convivir el hombre; vivir el pobre o superarse a mejor el ser humano.

Por ello mismo, la cercanía de Jesús, nos infunde optimismo e ilusión. Todo queda empapado, si no permitimos que otros aspectos se impongan al sentido navideño, por el gusto del aniversario que se avecina: la aparición de Jesús en la tierra.

2. ¿Deseamos de verdad esa visita del Señor? ¿En qué estamos pensando? ¿En quién estamos soñando? Porque, para celebrar con verdad las próximas navidades, hay que tener –no hambre de turrón ni sed de licor- cuanto apetito de Dios. Ganas de que, su llegada, inunde la relación y la reunión de nuestra familia; motive e inspire los villancicos; que, su inmenso amor, mueva espontáneamente y en abundancia nuestra caridad o que, el silencio en el que se acerca hasta nosotros, haga más profunda y sincera nuestra oración.

Este Domingo de la alegría nos hace recuperar el brillo de la fe. Las ganas de tenerle entre nosotros. El deseo de que venga el Señor. La firme convicción de que, Jesús, puede colmar con su nacimiento la felicidad y las aspiraciones de todo hombre.

Amigos: ¡sigamos preparando los caminos al Señor! Y, si podemos, lo hagamos con alegría. Sin desencanto ni desesperación. El Señor, no quiere sonrisas postizas pero tampoco caras largas. El Señor, porque va a nacer, necesita de adoradores con espíritu y joviales. ¿Seremos capaces de ofrecerle a un Dios humillado y humanado, el regalo de nuestra alegría por tenerle entre nosotros? ¿No canta un viejo adagio aquello de “a un amigo agasájale sobre todo con la alegría de tu corazón”? ¿No es Jesús un amigo dispuesto a compartirlo todo con nosotros?

Que nosotros, ya desde ahora, celebremos, gocemos, saboreemos y nos alegremos del gran banquete del amor que, en tosca madera y por el Padre Dios, va a ser servido en un humilde portal.

Desde ahora, amigos, disfrutemos y gocemos con nuestra salvación. Y, como Juan, ojala que a esa gran alegría, por ser los amigos de Jesús, respondamos –más que con palabras- con nuestras obras. Es decir, con nuestra vida

Por Javier Leoz

Adviento Lecturas 18 Diciembre 18

Lectura del libro de Jeremías (23,5-8):

MIRAD que llegan días -oráculo del Señor- en que daré a David un vástago legítimo: reinará

como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegán días -oráculo del Señor - en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del Norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo responsorial Sal 71, 1-2. 12-13. 18-19 (R.: cf. 7)

R/. En sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

V/. Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

V/. Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres. R/.

V/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Pastor de la casa de Israel,
que en el Sinaí diste a Moisés tu ley,
ven a rescatarnos con el poder de tu brazo. R/.

EVANGELIO

Mt 1, 18-24

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

LA generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

COMENTARIO

En la lectura de hoy es el profeta Jeremías el que pronuncia una profecía llena de esperanza.

Dios tiene planes de salvación, a pesar de la infidelidad del pueblo, les promete un vástago de la casa de David, que en contraste con los dirigentes de la época, será un rey prudente y justo, que salvará a Israel y se llamará ¡el Señor, nuestra justicia. La próxima intervención de Dios será igual de famosa. Liberándolos del destierro de Babilonia como el primer éxodo. Ningún rey cumplió esta promesa, los cristianos lo vemos cumplido en Cristo Jesús.

El anuncio de ángel a José nos sitúa ya en la proximidad del tiempo mesiánico.

Jesús es concebido y nacerá de María, de una forma insólita: Viene, como siempre, sorprendiendo. José le prestará las credenciales dinásticas de la casa de David, al adoptarlo como hijo. Pero antes, deberá pasar por una prueba, porque no es que dude de la honradez de María, Él ya debe saber algo, aunque no lo entiende, sabe que está sucediendo en María algo misterioso y esto es lo que le hace dudar, ¿es bueno que él siga al lado de María? Es digno de intervenir en el misterio.

María sufre en silencio el desconcierto de José. José sufre a su vez, en un silencio total, por la ininteligible forma de hacer las cosas que tiene Dios

El ángel le asegura que no debe retirarse, que Dios le necesita. Tiene para él Dios una misión muy concreta., cumplir lo que se había anunciado, de que el Mesías sería de la casa de David, como lo es José, y poner al hijo el nombre de Jesús, misión propia del padre. Así será su padre "legal". José hizo lo que le había mandado el ángel, obedece los planes de Dios y acepta esa paternidad tan especial.

La alabanza que se hizo de María, feliz porque has creído, se puede aplicar también a este joven obrero, el justo José.

José tiene un atractivo especial, debido a esa serie de cualidades modélicas para el creyente de todo tiempo y lugar: su respeto ante el misterio de Dios; su integridad y honradez; su silencio, su fidelidad de hombre bueno y su disponibilidad absoluta para la vocación de servicio que el Señor le confió.

¿Acogemos así nosotros, en nuestras vidas, los planes de Dios? Nosotros también desde nuestra humildad, podemos colaborar, como José, a que todos conozcan el nombre de Jesús: Dios-salva. José no sobraba. Nosotros tampoco.

Adviento Lecturas 19 Diciembre

Lectura del libro de los Jueces (13,2-7.24-25a):

EN aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: "He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada

impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”». La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 70, 3-4a. 5-6ab. 16-17 (R/.: cf. 8a)

R/. Que se llene mi boca de tu alabanza,
y así cantaré tu gloria.

V/. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R/.**

V/. Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. **R/.**

V/. Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Raíz de Jesé,
que te alzas como un signo para los pueblos,
ven a librnos, no tardes más. **R/.**

EVANGELIO

Lc 1, 5-25

Gabriel anuncia el nacimiento de Juan Bautista



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó a en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.»

Respondiendo el ángel le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mi para quitar mi oprobio ante la gente».

COMENTARIO

Las lecturas de cada día presentan paralelismos y contrastes, muy claros, para ayudarnos a entender los planes de Dios. Hoy se nos anuncia el nacimiento de Sansón y de Juan Bautista.

Por encima de las imágenes folklóricas sobre la vida de Sansón se manifiesta una intención religiosa: toda fuerza poseída por el hombre no puede ser más que un don de Dios. Esta página quiere subrayar que Dios le ha elegido como instrumento de salvación para Israel. Nace de unos padres estériles, cuya oración Dios escucha. Dios que se sirve muchas veces de las persona más débiles, esta vez busca la colaboración de un hombre conocido por su mucha fuerza para que libere al pueblo de la opresión de los filisteos. Pero cuando esta fuerza la utilice para sí mismo, Dios le retira su ayuda, y cae en manos de los enemigos.

En el evangelio, Dios interviene preparando el nacimiento del precursor del Mesías.

Tanto en el caso de Sansón como en el del Bautista. Dios rompe los esquemas habituales y para realizar su plan de salvación se sirve de criaturas humanamente descartadas. Dios es con frecuencia desconcertante, imprevisible a veces, pero siempre el que ama al hombre. Todo esto es motivo de alegría para los sencillos que se abren a Dios con alma de pobres.

No podemos dudar de Dios, aunque, como Zacarías e Isabel, tengamos que esperar toda una vida. Su amor por nosotros no falla en la vida. ¿No dudamos a veces como Zacarías, de que Dios usará su poder a favor nuestro? Zacarías quiere garantías, olvidaba que para Dios no hay nada imposible, y por no haber creído se quedó mudo.

Contrasta esta actitud con la de María en una situación similar. He aquí la esclava...

El precursor del Mesías cumplió su misión cabalmente, pero su papel no ha terminado en la historia. Juan el Bautista es un hombre para todo tiempo, una figura perenne, actual del adviento y de siempre. Porque la labor de la Iglesia y de los cristianos- tarea nuestra- es ser mensajeros de la alegría por la gratuidad de Dios y precursores del mismo para el hombre de hoy.

Cada uno de nosotros colaboremos con las cualidades que tenemos, pocas o muchas. No todos seremos héroes forzudos, ni tendremos el cargo sacerdotal del incienso en el templo. Pero Dios puede hacer brotar la salvación de un matrimonio estéril o de una persona sin cultura. pongamos lo que podemos y sabemos al servicio de Dios y así contribuimos a que la Navidad sea un tiempo de gracia para nosotros y para nuestra familia y comunidad.

Con el testimonio práctico y efectivo de nuestra fe y conducta hemos de mostrar el camino que conduce a Cristo, para que no se verifique en nosotros la acusación del Bautista a los judíos de su tiempo “en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis”

Adv. Lecturas 20 Diciembre

Lectura del libro de Isaías (7,10-14):

En aquellos días, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del

abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo Sal 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

COMENTARIO

El profeta y el rey se hallan frente a frente. Acaz solicita la ayuda Asiria para vencer a sus enemigos. Bajo una falsa religiosidad oculta una falta absoluta fe en la intervención divina. Isaías el ofrece un signo: el nacimiento de un niño, encarnación de la benevolencia divina- y le pondrán por nombre Emmanuel –Dios con nosotros-.

El hijo probablemente es Ezequias, hijo del rey, próximo a nacer, pero Isaías se refiere al Mesías futuro, el rey perfecto de los últimos tiempos.

Con él, como parte del signo, se asocia la madre. La historia indicará un cumplimiento inesperado del signo: madre-virgen, actuación del Espíritu.

Hoy nos ofrece el evangelio el relato del Anuncio del ángel a María., e interpretamos el pasaje del profeta con gozosa convicción: la virgen es María de Nazaret, y su hijo el Mesías, Cristo Jesús.

Se puede considerar el diálogo del ángel con María, como una de las escenas más significativas del evangelio.

María de Nazaret es visitada por Dios. Dios dice su sí salvador, y la humanidad representada en María, responde con un sí de acogida. Entra en escena el nuevo Adán, cabeza de la nueva humanidad. Y a su lado aparece, con un sí en los labios, en contraste con la primera, la nueva Eva.

La vida de María experimenta un cambio absoluto a partir de su aceptación de la voluntad de Dios sobre ella. De la consagración a Dios por la virginidad, a la máxima consagración por la maternidad divina, sin perder aquella. Del anonimato, a la proclamación universal de su bienaventuranza. De la insignificancia, a la más alta dignidad de madre de Dios. La singularidad de María no admite parangón, pero si alguna analogía para aprender a escuchar la palabra de Dios, a seguir sus llamadas y las posibilidades que reserva a quienes se entregan a sus planes. Las propuestas de Dios vienen siempre acompañadas de más virtud y fuerza de las que el proyecto pudiera necesitar. El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra... por que para Dios no hay nada imposible. A distancia infinita, María es el mejor ejemplo.

Y Dios, al visitarla, hace lo que le es propio. Primero bendice. Después conforta. Y le abre el horizonte. El paso de los años y de los acontecimientos de la vida de Jesús le irá mostrando al detalle la voluntad de Dios; pero su decisión primera fue irrevocable.

El "hágase" de Mará de Nazaret es un sí para el hombre nuevo, para la nueva humanidad salvado por Dios en Cristo; y nos muestra a nosotros cristianos de hoy, el modo de optar definitivamente por el evangelio y asumir compromisos concretos de presencia en el mundo, y en la sociedad que vivimos.

Gracias, Señor, porque 2000 años después sigues contando con nosotros para llevar adelante tu plan de salvación.

Adviento Semana 4.-21 Diciembre

Lectura del libro del Cantar de los Cantares (2,8-14):

¡LA voz de mi amado! Vedlo, aquí llega, saltando por los montes, brincando por las colinas.
Es mi amado un gamo, parece un cervatillo.
Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía.
Habla mi amado y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía y ven.
Mira el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido.
Brotan las flores en el campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra.
En la higuera despuntan las yemas, las viñas en flor exhalan se perfume.
Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente.
Paloma mía, en las oquedades de la roca, en el escondrijo escarpado, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz: es muy dulce tu voz y fascinante tu figura».

Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA (opción 2)

Sof 3, 14-18a

El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti

Lectura de la profecía de Sofonías.

ALÉGRATE, hija de Sión, grita de gozo, Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.

El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo.

El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno.

Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!».

El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y se goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21 (R/.: 1a. 3a)

R/. Aclamad, justos, al Señor;
cantadle un cántico nuevo.

V/. Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. **R/.**

V/. El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. **R/.**

V/. Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Emmanuel, rey y legislador nuestro,
ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro. **R/.**

EVANGELIO

Lc 1, 39-45

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

COMENTARIO

Preparando la visita de María a su prima Isabel, escuchamos en la primera lectura un hermoso cántico de amor tomado del Cantar de los Cantares.

La novia ve con gozo cómo su amado viene a saludarlo por los montes. El novio le canta un poema. Todo es poesía y primavera en la naturaleza. El amor humano es elevado en la Biblia a símbolo y encarnación del amor de Dios a su pueblo.

Es hermoso que la lectura bíblica nos hable del amor en medio de un mundo lleno de interés comercial y egoísmo. Y este amor juvenil es el lenguaje con el que en vísperas de navidad, se nos anuncia la buena noticia: Dios viene a celebrar la fiesta, si la humanidad y la Iglesia, la novia, le acepta su amor.

La visita de María a su prima está llena de resonancias bíblicas, el traslado del Arca de la Alianza a casa Obededom, donde estuvo tres meses, llenó de bendiciones a sus moradores, María es la nueva arca de la alianza que se traslada a Jerusalén, contiene la presencia de Dios, al mismo Hijo de Dios, al Mesías, concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

Después de que María es visitada por Dios mismo, ella se dedica a visitar La visita de Dios, que le trajo bendición, confianza y gérmenes de vida, es devuelta por María a Isabel, llevándole eso mismo que ella ha recibido.

E Isabel lo nota. Porque lo que llevamos en el corazón, lo muestran el rostro y las palabras. “Tan pronto como tu saludo llegó a mis oídos, saltó de alegría la criatura en mi vientre”. Las cosas importantes se transmiten así: por contagio. Como la fe, la confianza, el amor, la esperanza... “Y ella quedó llena del Espíritu Santo”.

En la visita a Isabel, María también recibe. Recibe la confirmación del camino que ha comenzado: “Dichosa tú que has creído...”. Y seguro que, tras un tiempo, volvió a Nazaret también llena de alegría.

María, la mujer que creyó a Dios en todo tiempo y lugar, es un modelo de fe que nos cuestiona como creyentes para imitarla en nuestra vida personal y comunitaria.

Las visitas de Dios son don y tarea. Desde la gratuidad, somos queridos y elegidos para una misión. Esa misión nos pone en camino hacia los demás. Y en ese camino, sirviendo con generosidad y desinterés como María, recibimos nuevos dones.

Adviento 22 Diciembre

Lectura del primer libro de Samuel (1,24-28):

EN aquellos días, cuando Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21 (R/.: 1a. 3a)

R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador.

V/. Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. **R/.**

V/. Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. **R/.**

V/. El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. **R/.**

V/. Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra. R/.

EVANGELIO

Lc 1, 46-56

El Poderoso ha hecho obras grandes en mí



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquellos días, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” -como lo había prometido a “nuestros padres”- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

COMENTARIO

Las lecturas de hoy nos proponen un paralelo entre el cántico de Ana y el de María. Las dos mujeres reconocen la intervención de Dios en sus vidas y le dedican una alabanza poética y sentida..

Ana, avergonzada por su esterilidad, había pedido en su oración poder superar esta afrenta y vuelve al Templo a dar gracias a Dios por haber sido escuchada, porque ahora es madre de Samuel, un personaje muy importante en la historia de Israel. Es fácil ver las ideas muy semejantes a las que la Virgen María cantará en su Magnificat: Dios ensalza a los pobres y humildes, mientras que humilla a los soberbios.

En el Evangelio de hoy, María se pone a cantar. Y su voz habla de ella a la vez que recoge la historia de su pueblo.

María comienza alegrándose porque Dios se ha fijado en su vida, por gracia. Y acercándose, ha hecho cosas grandes.

A continuación, recuerda el modo de hacer de Dios: poner abajo a los que están arriba y arriba a los que están abajo; dar al que no tiene y dejar sin nada al que cree tenerlo todo. Así es Dios, que pone el mundo al revés... o quizá al derecho, después de que nosotros lo hubiéramos puesto patas arriba.

Y termina agradeciendo la presencia de Dios en la historia: nunca ha dejado a su pueblo, a pesar de sus infidelidades. Es el Dios que cumple las promesas. Así termina este canto de María.

La enorme riqueza del canto del Magnificat requiere un espacio mayor que éste y sin duda momentos de silencio y de meditación personal. En él encontramos como la síntesis de la fe del pueblo elegido, de sus aspiraciones y de su espera multiseccular, fiado en las promesas de Dios hechas a los Patriarcas y su descendencia., al mismo tiempo es la mejor expresión de la fe cristiana ante la historia de la salvación que ha llegado a su plenitud con la llegada del Mesías, Salvador de la humanidad. La oración de este cántico de María, valiente y lleno de actualidad, no es nada extraño se haya convertido en la oración de la Iglesia en camino a lo largo de los siglos, y que lo cantemos cada día en el rezo de vísperas. La oración de María, la primera creyente de los tiempos mesiánicos, se convierte así en la oración de la comunidad e Jesús, admirada por la actuación de Dios en el proceso de la historia.

Saber alabar a Dios, con alegría agradecida, es una de las principales actitudes cristianas. Ana y María nos enseñan a hacerlo desde las circunstancias concretas de sus vidas.

La maestra de la espera del Adviento, y de la alegría de la navidad, es también la maestra de nuestra oración agradecida a Dios, desde la humildad y la confianza. Algunos en este día esperan la suerte de la lotería, como remedio a sus males. A los cristianos nos toca cada año la lotería: el Dios-con- nosotros. Si lo sabemos apreciar, crecerá la paz interior y la actitud de esperanza en nosotros. Y brotarán oraciones parecidas al Magnificat de María desde nuestras vidas. Ella será la solista, y nosotros el coro de la alabanza agradecida a Dios Salvador.

Que este canto brote de nuestro corazón como en María. Cantar a Dios en nuestra vida es reconocer que, cada día, Dios nos acompaña, sigue siendo fiel, seguirá estando ahí, cumplirá sus promesas y sigue mirándonos con misericordia.

Que este final del Adviento reavive en nosotros la capacidad de cantar la vida que se nos va regalando.

Adviento- Lecturas 23 Diciembre

Lectura de la profecía de Malaquías (3,1-4.23-24):

ESTO dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada?

Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 (R/.: Lc 21, 28)

R/. Levantaos, alzá la cabeza;
se acerca vuestra liberación.

V/. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R/.**

V/. El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. **R/.**

V/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra. **R/.**

EVANGELIO

Lc 1, 57-66

Nacimiento de Juan Bautista



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:

«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:

«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él

COMENTARIO

El anuncio del profeta Malaquías, de que Dios enviará un mensajero, prepara en paralelo el relato del nacimiento de Juan.

El profeta se queja de los abusos que hay en el pueblo y en sus autoridades. De parte de Dios anuncia reformas y sobre todo el envío de un mensajero que prepare el camino del Señor. Su venida será gracia y juicio a la vez, será fuego de fundidor que purifica la ofrenda del Templo. ¿Quién podrá resistir el día de su venida? Su misión será convertir el corazón de los padres hacia los hijos

El Nuevo Testamento ve en este Elías mensajero- que vendría al final de los tiempos- a Juan Bautista, el profeta que empalma con Malaquías, último del Antiguo Testamento.

En las vísperas de la Navidad, la Palabra nos cuenta el nacimiento de Juan el precursor, y se completará mañana con el cántico de su padre Zacarías, que nos prepara para celebrar el nacimiento de Jesús.

Llegada la plenitud de los tiempos Dios empieza a actuar. La voz corre por la comarca y todos se llenan de alegría. Su familia, reunida en torno a él, se hace una pregunta: “¿Qué llegará a ser este niño?”. Juan será grande. Como toda vida que surge, todo el futuro está abierto, todas las posibilidades están intactas, todos los horizontes son posibles...

El nombre para los judíos, tiene mucha importancia. Juan significa “gracia de Dios” o favor de Dios, o misericordia de Dios. Nadie en la familia se había llamado así, y es que Dios sigue caminos siempre sorprendentes.

La figura de Juan nos invita a nosotros a la conversión hacia ese Señor que viene a salvarnos, y a dejarnos salvar por él. Juan nos invita a la vigilancia, a no vivir dormidos, aletargados, sino con la mirada puesta hacia el futuro de Dios, y el oído presto a escuchar su palabra.

En nuestro mundo y en nuestra sociedad hay cosas que cambiar, actitudes que purificar y caminos que necesitan enderezarse. La proximidad de la Navidad debe correr la voz de la Buena Noticia entre los conocidos y amigos y todos se llenen de alegría interior. Es necesario escuchar la voz de los profetas como Malaquías y el Bautista que nos anuncian la salvación y nos convocan a una Navidad auténticamente cristiana.

Seamos nosotros evangelizadores, anunciadores de Cristo para el mundo de hoy, ejerciendo la función profética que todos los cristianos tenemos por el bautismo.

Apoyados en Cristo, estamos llamados a hacer crecer las semillas de vida, de fe, de comunidad, de misión, que él ha sembrado en nosotros.

Todos nosotros ante la realidad de los ambientes de nuestros niños, sería bueno que nos preguntásemos con inquietud “¿qué va a ser de estos niños de hoy y de los que están naciendo?”. Porque la vida de las futuras generaciones está, de alguna manera, en nuestras manos. Forjar un mundo donde la vida sea posible y se pueda desarrollar como Dios la sueña

es un reto para el presente y para el futuro. El Dios "amigo de la vida" nos invita a preguntarnos... y a responder.

Adviento. Semana 4 Domingo.

Lecturas del Domingo 4º de Adviento - Ciclo A

Lectura del libro de Isaías (7,10-14):

En aquellos días, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7):

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de

Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Homilía

Estamos ya a las puertas de la Navidad, la fiesta que nos llena de alegría y de esperanza porque celebramos el inicio de nuestra salvación. Vale la pena que nos preparemos para vivir esta fiesta en profundidad. Y una buena manera de conseguirlo, es acercarnos a las tres personas del evangelio de hoy, Jesús, María y José, que son los grandes protagonistas de la PRIMERA NAVIDAD.

Empecemos por María admirando su docilidad: Ella tenía sus proyectos. Había hecho voto de virginidad. Pero Dios irrumpe en su vida y se lo trastorna todo. Se le propone ser madre: como puede ser si no conozco varón? responde ella. Cuando Dios le dice que será Virgen y Madre, entonces María renuncia a su propio futuro y acepta el proyecto de Dios: He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. ! Tanto que nos cuesta a nosotros aceptar que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra ! María, como todas las madres, llevó Jesús en su vientre durante nueve meses. Y una vez hubo nacido, siguió llevándolo dentro de su corazón y tuvo que sufrir el mayor sufrimiento que pueda tener una madre: ver morir el hijo, y !de qué manera! Por eso María es co-redentora inseparable de Jesús.

El evangelio también nos habla de José. Él estaba enamorado de María. José queda desconcertado ante la sorprendente situación de su prometida. Entonces busca una salida que

no ofenda ni comprometa a nadie. Ya podemos imaginar la angustia que sufrió cuando tomó la decisión de dejar a María. Pero Dios le dice que ese no es el camino. El camino es comprometerse. Es asumir que Dios actúa en su vida -y en nuestra también a menudo- de manera sorprendente. El ángel, que habla en nombre de Dios, le dice que también se le necesita a él para ser padre adoptivo de Jesús. Entonces, José lo acepta con todas las consecuencias. Por eso el evangelio nos lo define diciendo "que era un hombre bueno", un hombre "justo".

Finalmente, el evangelio también nos habla de Jesús. Se nos dice que tiene dos nombres. En la Biblia, el nombre define lo que es la persona. Uno de los nombres es "Jesús", que en hebreo significa "Dios salva", porque Jesús ha venido a salvar. No a condenar, sino a salvar que quiere decir amar, perdonar, comprender, animar, dar la mano, llevar alegría y esperanza. EL otro nombre es "Emanuel", que significa "Dios-con-nosotros". No sólo es Dios, sino "con nosotros" y siempre. Acabo con una noticia que en tiempo de persecución total del cristianismo en China, me impresionó: El día de Navidad una madre encuentra unos soldados que habían detenido el misionero y destruido la misión. ¿Dónde vas? A ver el misionero. No está. Está en la cárcel. Voy a la iglesia ... La hemos destruido. Después de un silencio .. Yo quiero celebrar la Navidad. No hay Navidad. Y ella responde decidida: Donde hay un cristiano con fe, hay Navidad. Celebraré la Navidad en casa con mis hijos y les contaré que Navidad es: Dios tanto amó el mundo, China incluida, que siendo Todopoderoso se hizo en Navidad el más pequeño de todos los hombres para salvarnos a todos y quedarse entre nosotros aunque fue y es aún perseguido. Esto es la Navidad y la celebraré como puedo, con gozo, en casa, en familia.

Solemnidad de la Natividad del Señor Día 25

Lectura del libro de Isaías (52,7-10):

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6

R/. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (1,1-6):

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,1-18):

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la

gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

COMENTARIO

Según el relato de Lucas, es el mensaje del Ángel a los pastores el que nos ofrece las claves para leer desde la fe el misterio que se encierra en un niño nacido en extrañas circunstancias en las afueras de Belén.

Es de noche. Una claridad desconocida ilumina las tinieblas que cubren Belén. La luz no desciende sobre el lugar donde se encuentra el niño, sino que envuelve a los pastores que escuchan el mensaje. El niño queda oculto en la oscuridad, en un lugar desconocido. Es necesario hacer un esfuerzo para descubrirlo.

Estas son las primeras palabras que hemos de escuchar: «No tengáis miedo. Os traigo la Buena Noticia: la alegría grande para todo el pueblo». Es algo muy grande lo que ha sucedido. Todos tenemos motivo para alegrarnos. Ese niño no es de María y José. Nos ha nacido a todos. No es solo de unos privilegiados. Es para toda la gente.

Los cristianos no hemos de acaparar estas fiestas. Jesús es de quienes lo siguen con fe y de quienes lo han olvidado, de quienes confían en Dios y de los que dudan de todo. Nadie está solo frente a sus miedos. Nadie está solo en su soledad. Hay Alguien que piensa en nosotros.

Así lo proclama el mensajero: «Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor». No es el hijo del emperador Augusto, dominador del mundo, celebrado como salvador y portador de la paz gracias al poder de sus legiones. El nacimiento de un poderoso no es buena noticia en un mundo donde los débiles son víctima de toda clase de abusos.

Este niño nace en un pueblo sometido al Imperio. No tiene ciudadanía romana. Nadie espera en Roma su nacimiento. Pero es el Salvador que necesitamos. No estará al servicio de ningún César. No trabajará para ningún imperio. Solo buscará el reino de Dios y su justicia. Vivirá para hacer la vida más humana. En él encontrará este mundo injusto la salvación de Dios.

¿Dónde está este niño? ¿Cómo lo podemos reconocer? Así dice el mensajero: «Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». El niño ha nacido como un excluido. Sus padres no le han podido encontrar un lugar acogedor. Su madre lo ha dado a luz sin ayuda de nadie. Ella misma se ha valido, como ha podido, para envolverlo en pañales y acostarlo en un pesebre.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. Busquemos a Dios donde se ha encarnado.

NAVIDAD

CUIDAR LOS UNOS DE LOS OTROS.

¿Podrías explicarme, abuela, lo que has estado pensando tanto tiempo cuando mirabas el pesebre? Has pedido una silla y has estado mirando el conjunto, después, tus ojos se han centrado en la cueva y finalmente parecía que dormías, pero yo que te conozco un poco y sé que estabas rezando. ¿Qué le decías a Dios?

Eres muy curiosa, Neus, pero ya sabes que siempre te digo la verdad. Primero he estado mirando a San José. Sabes, se habla poco de él, pero yo creo que fue un hombre muy notable. Discreto, trabajador, de pocas palabras, decidido y sobre todo tenía un cuidado muy especial de su esposa María y de Jesús niño. Hacía lo posible para que no les faltase calor y amor. Cuando vinieron los pastores recogió sus regalos y los administraba para que durasen. José, el carpintero, era un hombre extraordinario, atento, estaba en todo. Un corazón inmenso. Mis ojos han pasado de José a María. Me ha gustado mucho el pesebre que habéis hecho en casa. Normalmente las figuras de María son unas imágenes en las que ella está rezando, adorando y como arrodillada contemplando extasiada a su Hijo. Pero vosotros habéis hecho una figura en la que está tumbada sobre la paja y aguantando el Niño entre sus brazos, jugando y riendo. ¡Parece tan feliz! ¡Una Madre infinitamente feliz! Tiene una sonrisa fantástica, dulce, tierna y transparente. María siempre tuvo un cuidado notable de Jesús, lo entendía como nadie. Muchas de las cosas que Él durante su misión decía a la gente, sabes, eran de Ella. Sencillamente una Madre extraordinaria.

Y finalmente he mirado al Niño Jesús, y he tenido que cerrar los ojos. Estaba impresionada. Me ha invadido una sensación muy especial, por una parte de ternura y por otro lado de admiración por el hecho que Dios tenga tan inmenso amor que al ver el mundo como iba, y como va ahora mismo, decida bajar para que le podamos ver, escuchar, tocar, abrazar, seguir... Y por otra parte, todo lo contrario ya que el niño que contemplamos en el pesebre es el mismo que a los 30 años sería asesinado injustamente. Es Dios de la Navidad y Dios de la cruz. Me tiene robado el corazón.

-Como me gusta escucharte, abuela. Aunque te quiero hacer una pregunta. Dime, por favor, ¿cuál es tu deseo para la Navidad de 2011?

Mira, Neus, hace días que lo pienso: Con tanta crisis, tantos recortes, tanta gente que parece asustada y que tiene miedo ... mi deseo para la Navidad de este año es: POR FAVOR, TENGAMOS CUIDADO LOS UNOS DE LOS OTROS.

Navidad.- Día 26

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (6,8-10;7,54-60):

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Oyendo estas palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del

hombre de pie a la derecha de Dios.»

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y, con estas palabras, expiró.

Salmo 30,3cd-4.6 y Sab 16bc-17

R/. *A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirigeme y guíame. **R/.**

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. **R/.**

Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,17-22):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará.»

COMENTARIO

Se le llama "protomártir" porque tuvo el honor de ser el primer mártir que derramó su sangre por proclamar su fe en Jesucristo.

Después de Pentecostés, los apóstoles dirigieron el anuncio del mensaje cristiano a los más

cercanos, a los hebreos, despertando el conflicto por parte de las autoridades religiosas del judaísmo.

Como Cristo, los apóstoles fueron inmediatamente víctimas de la humillación, los azotes y la cárcel, pero tan pronto quedaban libres, continuaban la predicación del Evangelio. La primera comunidad cristiana, para vivir integralmente el precepto de la caridad fraterna, puso todo en común, repartían todos los días cuanto bastaba para el sustento. Cuando la comunidad creció, los apóstoles confiaron el servicio de la asistencia diaria a siete ministros de la caridad, llamados diáconos.

Entre éstos sobresalía el joven Esteban, quien, a más de desempeñar las funciones de administrador de los bienes comunes, no renunciaba a anunciar la buena noticia, y lo hizo con tanto celo y con tanto éxito que los judíos “se echaron sobre él, lo prendieron y lo llevaron al Sanedrín. Después presentaron testigos falsos, que dijeron: Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley; pues lo hemos oído decir que este Jesús, el Nazareno, destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos transmitió Moisés”.

Esteban, como se lee en el capítulo 7 de Los Hechos de los apóstoles, “lleno de gracia y de fortaleza”, se sirvió de su autodefensa para iluminar las mentes de sus adversarios. Primero resumió la historia hebrea desde Abrahán hasta Salomón, luego afirmó que no había blasfemado contra Dios ni contra Moisés, ni contra la Ley o el templo. Demostró, efectivamente, que Dios se revela aun fuera del templo, e iba a exponer la doctrina universal de Jesús como última manifestación de Dios, pero sus adversarios no lo dejaron continuar el discurso, porque “lanzando grandes gritos se taparon los oídos...y echándolo fuera de la ciudad, se pusieron a apedrearlo”.

Doblando las rodillas bajo la lluvia de piedras, el primer mártir cristiano repitió las mismas palabras de perdón que Cristo pronunció en la cruz: “Señor, no les imputes este pecado”. En el año 415 el descubrimiento de sus reliquias suscitó gran conación en el mundo cristiano. Cuando parte de estas reliquias fueron llevadas más tarde por Pablo Orosio a la isla de Menorca, fue tal el entusiasmo de los isleños que, ignorando la lección de caridad del primer mártir, pasaron a espada a los hebreos que se encontraban allí. La fiesta del primer mártir siempre fue celebrada inmediatamente después de la festividad navideña, es decir, entre los “comites Christi”, los más cercanos a la manifestación del Hijo de Dios, porque fueron los primeros en dar testimonio de él.

Navidad.- Diciembre 27 San Juan Evangelista

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan (1,1-4):

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos: la Palabra de la vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa.

Salmo Sal 96,1-2.5-6.11-12

R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,2-8):

El primer día de la semana, María Magdalena echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

COMENTARIO

Después de Esteban, el testimonio del apóstol Juan. Si con toda propiedad Juan es el teólogo de la pascua, también es de la Navidad.. Nadie como él ha sabido condensar la teología del Nacimiento de Cristo: la palabra, que era Dios, se ha hecho hombre. A partir de hoy, y durante toda la navidad, leeremos la primera carta de Juan que nos va a transmitir con un lenguaje lleno de lucidez el misterio del amor de Dios.

Lo que hemos visto y oído, es lo que anunciamos. No sólo la experiencia de haber convivido con Jesús, sino que da testimonio de su preexistencia, lo que existía desde el principio... y que nuestra alegría sea completa. Nos revela el amor de Dios que se ha manifestado. Todo es un

regalo por pura gracia. Es la `persona de Jesús, aquél que, hace 2000 años, pasó haciendo el bien y hablando de parte de Dios.

Juan es el apóstol a quien Jesús tanto quería., el amigo íntimo y predilecto de Jesús y es que Jesús se hace querer por la gente buena y sencilla como eran sus apóstoles. Las gentes se sienten atraídas por él, curiosas por sus milagros, interesadas en su predicación. Pero la cercanía y la convivencia facilita el desarrollo de la amistad entre los más cercanos a su persona.

Jesús goza de la cercanía y de la amistad con los más íntimos: los hermanos de Betania, los setenta y dos discípulos, las mujeres que le ayudan, los doce apóstoles, entre ellos Pedro, Santiago y Juan. Y aún entre los tres, Juan fue el predilecto. Unos y otros contrarrestan los disgustos y tensiones a que someten a Jesús los fariseos y doctores de la ley. Pero Juan, se impregnará para el resto de su vida, de la más fina sensibilidad, del más fuerte amor. Con cuánta insistencia repite y reitera Juan expresiones como estas que sin duda aprendería de los labios del maestro: Queridos míos ... hijitos míos Amaos unos a otros Así sin duda se explica esa reiterada insistencia en lo mismo Fue aprendido del mismo Jesús.

Cada uno de nosotros, sus discípulos, sus amigos, como Juan, debemos testimoniar lo que hemos visto y oído, Juan vio y creyó, tenemos que dar un salto por la fe: “ver” a Jesús, conocer su persona, saber qué dijo, qué hizo... y “creer” que en su humanidad se nos está dando el mismo Dios, acogiéndonos desde siempre y para siempre, abriendo caminos nuevos para la vida y para el mundo, en la esperanza de que, si vivimos desde ahora con Él, viviremos para siempre con Él. Ahí está lo definitivo. “Ver y creer”.

Y una vez que se recibe, la fe es tarea. “Os damos testimonio y os anunciamos”... “para que estéis unidos con nosotros”... “y para que nuestra alegría sea completa”. Esa es la comunión que ofrece la fe: unirnos en ese círculo de amor entre el Padre y el Hijo. Más allá de nuestros orígenes, lenguas, razas, características o simpatías, nos puede unir la fe en el mismo Dios de la vida, para dar vida. Y esto hay que anunciarlo.

Navidad.-Diciembre 28.- Los Santos inocentes

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1,5–2,2):

Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo Sal 123,2-3.4-5.7b-8

R/. Hemos salvado la vida,
como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió, y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (2,13-18):

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.» Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven.»

COMENTARIO

Al testimonio de Esteban y de Juan se añade a los tres días de la navidad, el de los “santos inocentes” de Belén. El camino del seguimiento de Jesús está lleno de dificultades.

Después del prólogo, la carta de S. Juan entra en el primer gran tema de su mensaje: Dios es luz, Jesucristo está en la luz y nosotros debemos caminar en la luz., es decir vivir en comunión con Dios y no vivir en la oscuridad o en el pecado. Pero si alguno peca, tenemos a quien abogue ante el Padre: Jesucristo. Pero con humildad. La Navidad nos empieza a exigir.

A lo largo de estos días la carta de Juan nos irá invitando a una actitud decidida: hemos visto el amor de Dios, al enviarnos su Hijo, pero esto va a pedir de nosotros una conducta coherente, hecha de alegría y a la vez de seriedad exigente con nosotros mismos. Porque el pecado no se puede conjugar con la luz.

Sea cual sea la exacta historicidad de la huida a Egipto y del episodio de los niños de Belén, muy creíble dada la envidia y maldad del rey Herodes, este pasaje nos ayuda a entender toda la profundidad del nacimiento del Mesías.

En el relato evangélico aparecen los “personajes principales” de este tiempo de Navidad: la luz y las tinieblas, la debilidad y la esperanza.

La luz molesta a las tinieblas. Porque son incompatibles. Por eso Herodes quiere hacerla desaparecer, y trama su plan. Y en esa lucha, resplandece la fuerza de la debilidad: una pareja que se pone en camino con su hijo recién nacido, huyendo a la tierra donde sus antepasados habían sido esclavos para salvar su vida. Y en esa debilidad, surge la esperanza...

Jesús, desde su nacimiento, asume la historia de su pueblo, pasando por los mismos lugares por donde pasó y por sus mismos aprietos. Seguramente S. Mateo establece un paralelismo entre Moisés y Jesús liberado de Herodes-Y al asumir esa historia, asume también nuestra historia de luces y tinieblas, de luchas y de esperanzas. Porque la historia del Pueblo de Dios narrada en la Palabra es también nuestra historia.

En la fiesta de hoy recordamos a todos los que en el mundo han vivido esta misma historia de persecución, de huida y de muerte inocente. En el pasado y en el presente... Víctimas concretas de las tinieblas que quieren dominar la historia: niños, mujeres, hombres, ancianos...

El sacrificio de estos niños inocentes y las lágrimas de sus madres se convierten en símbolo de tantas personas que han sido injustamente tratadas por la maldad humana y han sufrido y siguen sufriendo sin ninguna culpa.

Frente a ese dolor y sufrimiento, Dios ni despliega sus poderes, ni sus ejércitos, ni acaba con el mundo de manera drástica... sino que ofrece algo mejor: su Hijo, naciendo entre nosotros, es la fuerza en la debilidad, la luz que alienta toda esperanza y que ya se ha comenzado a transmitir... hasta los confines del mundo.

Ya hay mucho camino recorrido y aún queda mucho por hacer. Pero ya está puesto, en el corazón del mundo, la semilla de un mundo nuevo.

Navidad.- Diciembre 29 Día V de la Octava de Navidad

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2,3-11):

QUERIDOS hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no

está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo -y esto es verdadero en él y en vosotros-, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95,1-2a. 2b-3. 5b-6 (R/.: 11a)

R/. Alégrese el cielo, goce la tierra.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;

cantad al Señor, bendecid su nombre. **R/.**

V/. Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

V/. El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. **R/.**

Aleluya

Lc 2, 32

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel. R/.

EVANGELIO

Lc 2, 22-35

Luz para alumbrar a las naciones



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

CUANDO se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
“luz para alumbrar a las naciones”
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción -y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

COMENTARIO

Juan escribe esta su carta contra los gnósticos que daban prioridad absoluta al saber y con eso se sentían salvados, sin prestar atención a las consecuencias de la vida moral, Juan nos dice donde está la prueba de la verdadera fe, en que guardamos sus mandamientos, no en conocerlos. El que cree conocer a Dios y no vive según Dios es un mentiroso, para Juan entrar en la luz de Dios es el amor al hermano. El amor es superior al conocimiento y a la fe. Vivir el amor es imitar a Jesús. Jesús es nuestra ley, amar como Jesús. Amar sin límites. Quien odia a su hermano es un ciego. Nuestros hermanos son todos y no amar es estar condenado.

El Evangelio de hoy nos presenta lo que podríamos llamar un “personaje secundario” de los Evangelios, que sin embargo puede ser un ejemplo de una vida lograda. Se trata del anciano Simeón.

Simeón era un “hombre justo y piadoso” representante de todas las generaciones de Israel que esperaban la salvación y el consuelo de Dios. Era como podemos imaginar un hombre, como muchos hombres y mujeres de aquel tiempo –y de todos los tiempos-, había vivido una vida más o menos sencilla, con sus luces y sombras, con sus certezas y dudas, en acogida de Dios y en servicio humilde hacia los demás. “Una buena persona”, “un hombre de Dios”, podrían comentar de él sus vecinos. Seguro que muchos simpatizaban con él y que no tenía grandes enemigos declarados. Porque en su corazón había siempre un lugar para el perdón y la reconciliación, este hombre no había perdido la esperanza y por eso “aguardaba el consuelo de Israel” con una profunda confianza en el Dios en cuyas manos vivimos, nos movemos y existimos. Este es Simeón. Con toda su historia. “El Espíritu Santo moraba en él” dice el Evangelio.

Este hombre de fe es quien toma al niño en brazos y bendice a Dios. Sus palabras son toda una muestra de confianza y de lucidez. Le dice a Dios que ya, cuando quiera Dios, puede morir, está gozoso y en paz, entiende que su vida ha llegado a su meta, porque se ha encontrado con el Dios-con-nosotros. Y a la vez que dice eso, anuncia ese futuro nuevo: ha llegado la “luz para alumbrar a las naciones”... y anuncia a María una misión difícil con unas palabras que quieren fortalecerla para lo que pueda venir.

Simeón personifica la historia de Israel, representa a ese pequeño resto manteniendo la confianza en el futuro nuevo que Dios les había prometido.

El anciano Simeón nos invita con su ejemplo, a tener una buena vista, a descubrir, movidos por el Espíritu, la presencia de Dios en nuestra vida. El supo reconocerlo en una familia muy sencilla que no llamaba la atención y lleno de alegría lo anunció a todos.

Necesitamos más ancianos como Simeón. También jóvenes y personas de mediana edad. Que desde la experiencia de una vida vivida en confianza en Dios, sepan transmitir esa confianza a los que vienen por detrás.

Navidad.- Diciembre 29 Día V de la Octava de Navidad

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2,3-11):

QUERIDOS hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo -y esto es verdadero en él y en vosotros-, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95,1-2a. 2b-3. 5b-6 (R/.: 11a)

R/. Alégrese el cielo, goce la tierra.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;

cantad al Señor, bendecid su nombre. **R/.**

V/. Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

V/. El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,

fuerza y esplendor están en su templo. **R/.**

Aleluya

Lc 2, 32

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel. R/.

EVANGELIO

Lc 2, 22-35

Luz para alumbrar a las naciones



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

CUANDO se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

“luz para alumbrar a las naciones”
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de

contradicción -y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

COMENTARIO

Juan escribe esta su carta contra los gnósticos que daban prioridad absoluta al saber y con eso se sentían salvados, sin prestar atención a las consecuencias de la vida moral, Juan nos dice donde está la prueba de la verdadera fe, en que guardamos sus mandamientos, no en conocerlos. El que cree conocer a Dios y no vive según Dios es un mentiroso, para Juan entrar en la luz de Dios es el amor al hermano. El amor es superior al conocimiento y a la fe. Vivir el amor es imitar a Jesús. Jesús es nuestra ley, amar como Jesús. Amar sin límites. Quien odia a su hermano es un ciego. Nuestros hermanos son todos y no amar es estar condenado.

El Evangelio de hoy nos presenta lo que podríamos llamar un “personaje secundario” de los Evangelios, que sin embargo puede ser un ejemplo de una vida lograda. Se trata del anciano Simeón.

Simeón era un “hombre justo y piadoso” representante de todas las generaciones de Israel que esperaban la salvación y el consuelo de Dios. Era como podemos imaginar un hombre, como muchos hombres y mujeres de aquel tiempo –y de todos los tiempos-, había vivido una vida más o menos sencilla, con sus luces y sombras, con sus certezas y dudas, en acogida de Dios y en servicio humilde hacia los demás. “Una buena persona”, “un hombre de Dios”, podrían comentar de él sus vecinos. Seguro que muchos simpatizaban con él y que no tenía grandes enemigos declarados. Porque en su corazón había siempre un lugar para el perdón y la reconciliación, este hombre no había perdido la esperanza y por eso “aguardaba el consuelo de Israel” con una profunda confianza en el Dios en cuyas manos vivimos, nos movemos y existimos. Este es Simeón. Con toda su historia. “El Espíritu Santo moraba en él” dice el Evangelio.

Este hombre de fe es quien toma al niño en brazos y bendice a Dios. Sus palabras son toda una muestra de confianza y de lucidez. Le dice a Dios que ya, cuando quiera Dios, puede morir, está gozoso y en paz, entiende que su vida ha llegado a su meta, porque se ha encontrado con el Dios-con-nosotros. Y a la vez que dice eso, anuncia ese futuro nuevo: ha llegado la “luz para alumbrar a las naciones”... y anuncia a María una misión difícil con unas palabras que quieren fortalecerla para lo que pueda venir.

Simeón personifica la historia de Israel, representa a ese pequeño resto manteniendo la confianza en el futuro nuevo que Dios les había prometido.

El anciano Simeón nos invita con su ejemplo, a tener una buena vista, a descubrir, movidos por el Espíritu, la presencia de Dios en nuestra vida. El supo reconocerlo en una familia muy sencilla que no llamaba la atención y lleno de alegría lo anunció a todos.

Necesitamos más ancianos como Simeón. También jóvenes y personas de mediana edad. Que desde la experiencia de una vida vivida en confianza en Dios, sepan transmitir esa confianza a los que vienen por detrás.

LA SAGRADA FAMILIA: JESUS, MARIA Y JOSE

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque choquee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Palabra de Dios.

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 (R.: cf. 1)

W. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3,12-21

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Palabra de Dios

San Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

- «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: - «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

HOMILIA SAGRADA FAMILIA /A

1.- En la fiesta de la Navidad la Iglesia ponía como figura central del portal de Belén a Jesús, un frágil niño ante quien la fe nos hacía gritar una gran noticia: “La Palabra se ha hecho carne” (Jn.1,14), Dios se ha hecho uno de nosotros. Hoy, primer domingo después de la Navidad, la Iglesia nos llama la atención para decirnos: El centro del portal de Belén es Cristo; pero fíjense bien que no está solo, con él están María, su madre, y José, su padre; es decir, en el portal de Belén hay un verdadero retrato familiar en quien toda familia debería fijarse; por eso, hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. San Lucas, haciendo gala de su capacidad de síntesis, nos muestra la familia de Nazaret - Como una familia cuyo fundamento es la FE. Juntos se encuentran, viven, manifiestan y crecen en la fe:

+ José, el padre, era un hombre justo, fiel cumplidor de la voluntad de Dios y de sus leyes (Mt.1,19.24).

+ María, la mujer de los ojos limpios, tenía como norma de vida decir y decidir siempre de acuerdo con la fe: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc.1,38).

+ El hijo, Jesús, sin duda alguna aprendió de sus padres a decidir siempre según la voluntad de su padre Dios: *“No se haga mi voluntad sino la tuya”* (Lc.22,42).

- Como un hogar en el que todos crecen y se desarrollan respetándose cada uno su propia identidad basada en la fe, nos dice San Lucas que Jesús *“crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”* (Lc.2,40) en una escuela de VALORES, tanto religiosos como humanos, en la que todos aprendían a vivir y convivir en armonía y en paz porque coincidían en una misma fe.

Nazaret fue una auténtica escuela en la que todos podían muy bien decir, no sólo María, que *“guardaban todas estas cosas en el corazón”* (Lc.2,19).

La actriz estadounidense Dory Hannah decía que “la familia proporciona unos valores que quedan para toda tu vida. Una familia unida y llena de amor es un lujo difícil de conseguir si no se participa en una misma fe”.

2.- En la familia de Nazaret, sin embargo, como en toda familia, no faltaron los problemas ni los momentos difíciles:

- José estuvo a punto de separarse de María al darse cuenta de que ella iba a tener un hijo y no era por obra suya (Mt.1,19)
- Los problemas económicos estuvieron presentes en el hogar de Nazaret desde los primeros momentos. José era carpintero (Mat.13,55) de una pequeña aldea en la que seguramente el trabajo no sería demasiado abundante; Jesús tuvo que nacer en un pesebre de Belén *“porque no tenían sitio en el albergue”* (Lc.2,7). Seguro que si José y María hubieran sido ricos, no les hubiera faltado una buena casa en Belén para que su hijo hubiera nacido dignamente.
- Las palabras de Simeón a María en la presentación de su hijo al Templo: *“Una espada te atravesará el alma”* (Lc.2,35), sin duda alguna que tuvieron que hacer mucha mella en el corazón de María y en el de José.
- María y José vivieron momentos de angustia al ver que tenían que huir para salvar a su hijo de la muerte (Mat.2,13-23).
- Cuando Jesús se queda en el templo sin que lo supieran sus padres, la angustia de ellos por no encontrarlo, tuvo que ser fuerte, más aún cuando se ven sorprendidos con la respuesta de Jesús: *“¿No sabían que tenía que cumplir con la voluntad de mi Padre?”* (Lc. 2,41-51).
- Cuando Jesús comienza su vida pública, su ruptura con el hogar y los dimes y diretes que se oían decir de Jesús, debieron crear momentos de dura tensión en el hogar de Nazaret. Los problemas nunca faltaron en la familia de Nazaret; pero supieron afrontarlos a la luz de la fe que da siempre fuerza y esperanza.

3.- Nuestras familias de hoy, como entonces la familia de Nazaret, están pasando por momentos muy difíciles. Los problemas les vienen de todos lados, desde fuera y desde dentro del mismo seno familiar.

- Hay gente que parece que está empeñada en destruir lo más bello de la vida, que es nuestra familia. Como decía el escritor inglés Gilbert Keith: *“Quienes hablan contra la familia no saben lo que hacen porque no saben lo que deshacen.”*
- Millones de familias tienen su futuro incierto: se encuentran sin techo y sin pan.
- Los problemas económicos y la falta de trabajo angustian a muchos padres porque que no saben cómo llevar el pan y la educación a sus hijos.
- La falta de valores éticos, humanos y religiosos hace que la convivencia entre padres e hijos, se haga también cada día más dificultosa.
- La misma sociedad que vive en una profunda crisis, hace más difícil que la relación entre esposos y entre padres e hijos puedan construir un bello hogar en el que, como en el hogar de Nazaret, todos crezcan en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres. Ya lo decía el escritor Charles Peguy: *“Los grandes aventureros del siglo XX son los padres de familia.”*

Todas las familias necesitamos, hoy más que nunca, mirarnos en el espejo de la Sagrada Familia de Nazaret para vivir en la nuestra los valores que en ella se vivieron. Tener una bella familia es el tesoro más grande que uno pueda poseer. La mejor relación como la mejor convivencia no es aquella en que se unen personas perfectas, sino aquella en que, estando juntos, día tras día cada uno va aprendiendo a vivir con los defectos del otro y a admirar sus cualidades. Así los dos se benefician y proyectan felicidad y amor a los demás. Una vida familiar feliz entre marido mujer y sus hijos es el primer premio de la lotería de Navidad.

